

75

DAD AU  
CIÓN GEN

BV1475

R82

1850

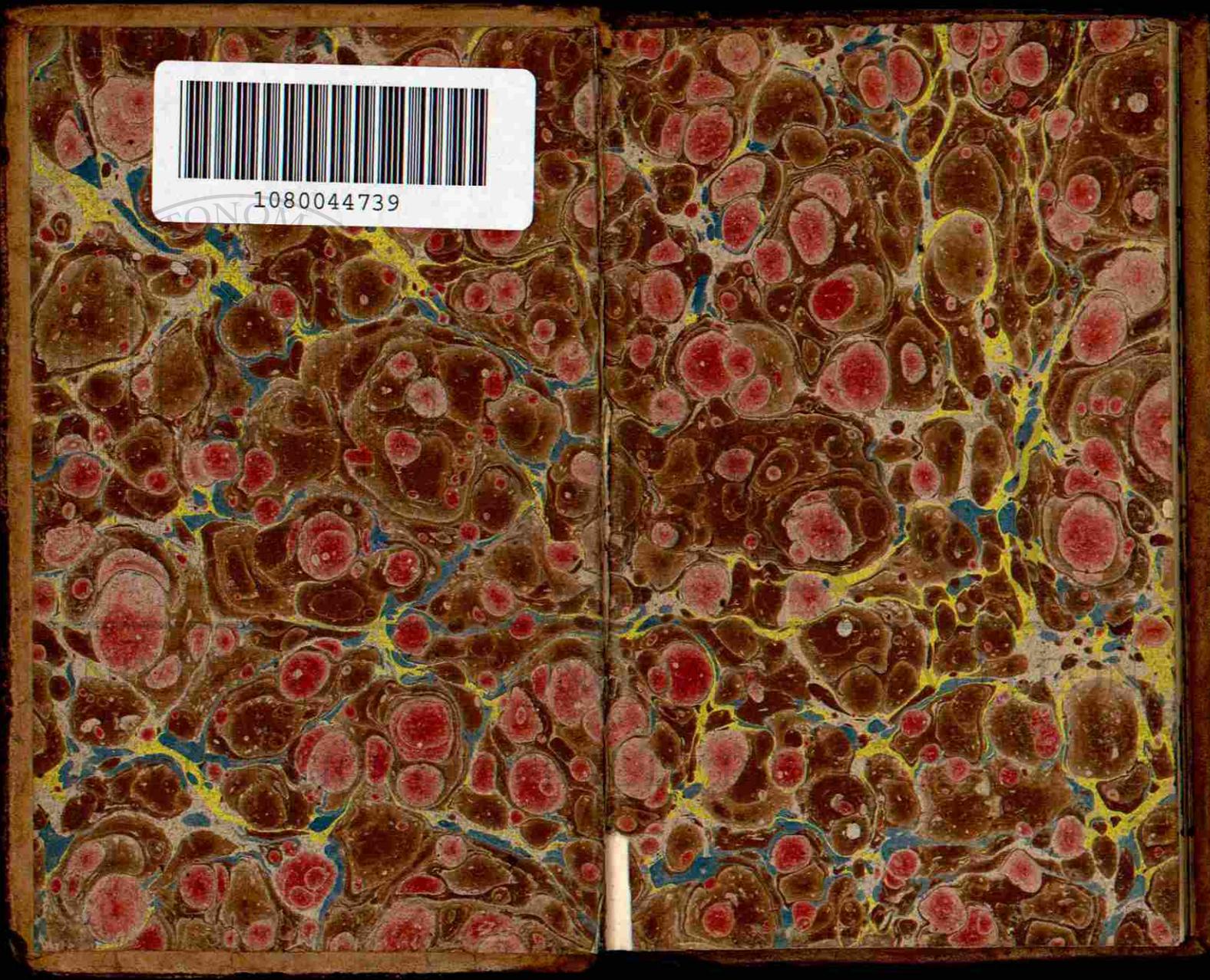
C.10N

AL

377



1080044739



877 87154 377

EL LIBRO

# DE LAS NIÑAS

POR

*D. Joaquín Rubio y Ori.*

Individuo de la Academia de Buenas Letras y de la Sociedad Filológica de Barcelona, Socio coresponsal de la Arqueológica Tarraconense, Director de la Biblioteca Católica que se publica en esta Ciudad, &c.

Aprobado por la censura eclesiástica, y recomendado como útil a la enseñanza por el Gobierno de S. M. y por varias comisiones provinciales.

TERCERA EDICIÓN

Dice el Proverbio: la senda por la cual comenzó a andar el joven desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo.  
Prov. XXII. v. 6.

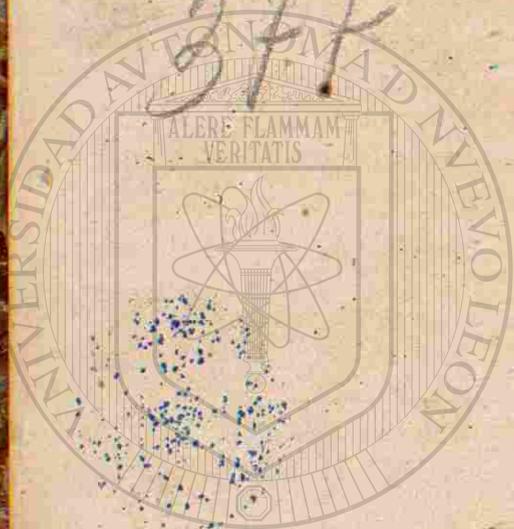
BARCELONA:

54254

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJO DE J. RUBIÓ.

año 1830.

24647



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

BV1475

R 82

1850



J. Rubió

*[Handwritten signature]*



FONDO BIBLIOTECA PÚBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

Á LA M. I. COMISION PROVINCIAL DE INSTRUCCION PRIMARIA.

¿A quien mejor que á V. S., que se desvela para mejorar la enseñanza y ha er participar á todas las clases de la sociedad de los bienes que derrama, pudiera dedicar la presente obrita destinada á la educacion de las niñas? Tal vez sea un don demasiado humilde para merecer que V. S. lo acepte; mas si la bondad de la intencion y de los deseos logran aumentar el precio de nuestras obras, bien puede V. S. mirar con alguna indulgencia este libro que si existe lo debe tan solo á mi afan de ser útil, en cuanto alcance, á mis semejantes! Espero que V. S. lo admitirá por lo que valga bajo este respeto, ya que no lo merezca por su valor intrínseco, pudiendo estar seguro que de todas maneras sabrá agradecerlo como debe  
S. S. S. Q. B. L. M. de V. S.

Joaquin Rubió y Ors.

A LA M. I. COMISION PROVINCIAL

La Comision provincial ha examinado y devuelve á V. *EL LIBRO DE LAS NIÑAS que se sirve dedicarle*; y tanto por su mérito literario, como por lo útil que será al secso en obsequio del cual se ha escrito, no solo admite con aprecio su dedicatoria, sino que, cumpliendo con uno de sus mas gratos deberes, lo recomendará eficazmente á las Comisiones locales y Maestras de niñas de la Provincia.

Lo que por acuerdo de la Comision Superior comunico á V. para su conocimiento y satisfaccion.

Dios guarde á V. muchos años.

Barcelona 22 de Mayo de 1845.

V. Joaquin Bastús, Secretario.

Sr. D. Joaquin Rubió.

#### ADVERTENCIA.

¿Porqué en tanto como se ha traducido ó escrito hasta ahora para formar buenas madres de familia, se ha mirado con tan vergonzoso descuido el componer algunos libros de lecturas morales é instructivas para las niñas, adecuadas á su edad y á su secso? ¿Porqué al paso que abundan tanto las obritas de educacion para niños, no hay una siquiera, al menos que yo sepa, destinado unicamente á aquellas?

Estas consideraciones, que son por desgracia demasiado ciertas, unidas á la decidida aficion que he tenido siempre á cuanto dice relacion con la enseñanza, me han movido á escribir la presente obrita para llenar, en cuanto pudiese, aquel vacio, y á ensayar mis fuerzas en un trabajo mas difícil de lo que á primera vista parece. Tal vez no haya llegado de mucho á llenar el objeto que me propuse; acaso no pase mi libro de ser un en-

sayo, útil á lo mas para que otros se lancen á recorrer la misma senda con mas provecho; pero como quiera que sea me cabrá la satisfaccion de haber hecho un bien, y para quien trabaja con fe y conciencia artisticas es esta la recompensa mas cumplida, la que mas satisface su corazon.

Como en esta clase de obras es ya casi imposible ser original despues que han llegado á tan alto grado de perfeccion las ciencias morales y el arte de enseñarlas á la infancia, protesto desde ahora que los sabios no hallarán nada nuevo en mi libro; declaro que tengo muchas deudas con los autores que han escrito de educacion, la mayor parte de cuyas obras he tenido á la vista; convengo (y esto lo consigno aqui con el mayor placer) en que la Biblia á sido mi maestro y mi guia, y por último declaro que de cuanto puede estar sugeto á la critica en este libro, tan solo me juzgo responsable ante ella del mayor ó menor acierto que haya tenido en elegir entre lo bueno y dejar lo nocivo y superfluo á mi propósito, del orden que en la exposicion de las materias y de las ideas he seguido y del estilo en que las he redactado.

En cuanto á lo primero, como es el público quien ha de juzgar de ello, desearia que no se mirase con prevencion mi trabajo hasta que aquel

haya dado su fallo. Permitaseme sin embargo manifestar que, desconfiando de mí mismo, no me he atrevido á darlo á luz sin haberlo sujetado antes á la Censura eclesiástica y al exámen de dos personas de reconocido talento, y de las cuales no podia dudar que me manifestarian su parecer con entera imparcialidad y franqueza.

Por lo que toca al orden que he seguido y á declarar si es bueno ó malo, creo que mas que cuestion de palabras lo es de hecho; esto es, que mas bien que disputando sobre ella se debe resolver á fuerza de ensayos. El plan que me he trazado me parece natural y adecuado á las inclinaciones y al gusto de las niñas, para las cuales he escrito. He distribuido los tratados en lecciones cortas y enlazadas unas con otras, para que se ordenarán así mismo mejor y se grabarán mas hondamente en la memoria. En casi todas las lecciones he puesto al fin una ó dos poesias que son como un resumen de lo que se ha dicho antes. A veces estas poesias son una plegaria, á veces un cuento y otras una fábula, pero siempre sencillas y al alcance de la infancia. Donde faltan estas he procurado resumir el tratado en sentencias sacadas de la Sagrada Escritura, escogiendo siempre las mas inteligibles y que mas

pudiesen halagar la imaginación ó mover el corazón de las niñas por su sabor bíblico ó por lo poético de sus imágenes. Por lo demás si este sistema no correspondiese á mis esperanzas ninguna dificultad tendria en ensayar otro.

Por lo que respecta al modo de decir he creído deber adoptar un estilo que al par que fuese sencillo tuviera cierto colorido poético, sembrandolo de imágenes pintorescas y naturales que sirviesen á la vez para fijar la atención y facilitar la inteligencia de las ideas difíciles de explicar. Para hablar con provecho á la infancia es preciso dirigirse á un mismo tiempo al corazón, á la imaginación y al entendimiento, y esto es lo que he procurado hacer en mis lecciones. Todavía recuerdo y pudiera citar los libros cuya lectura me interesaba y conmovia mas cuando iba á la escuela y así es que he renovado con gusto mis impresiones de niño para segun ellas escribir, en cuanto fuese usequible, la presente obrita destinada á la educación de la niñez. Los que se han dedicado á esta clase de trabajos saben ya cuan difícil es desempeñarlos cumplidamente, y me disculparán si á pesar de mis esfuerzos no he podido lograr que saliese este con la perfección que deseaba. He puesto además grande esmero en la corrección del len-

guage (1) á fin de que, si le cabe la suerte de ser leído en los colegios, pueda servir este libro de texto para el análisis gramatical.

No quiero terminar esta advertencia sin indicar á los preceptores que tal vez la lean, dos ideas que me ha sugerido el exámen de dos ecclentes tratados de educación que he tenido también presentes para escribir esta obrita, á saber, que se acostumbre á los niños desde muy pequeños á explicar por sí mismos lo que leyese cada día, y que antes de salir del colegio ó de comenzar la segunda enseñanza se ponga de nuevo en sus manos el libro mismo en que hubiesen aprendido á leer algunos años antes. Creo inútil descender á manifestar los buenos resultados que daría lo

(1) Como he tenido ocasion de examinar casi todos los libros que se leen en las escuelas, no puedo menos de llamar la atención de las comisiones locales de instrucción primaria acerca de lo incorrectos que son la mayor parte de ellos, por incuria de los editores que casi siempre los revisan por sí mismos. Seria pues de desear que se pusiese un remedio á este mal, si no se quiere que la lectura de dichos libros, en vez de ser útil, perjudique y vicie á los niños en lo que respecta á la ortografía y conocimiento de nuestro rico idioma.

primero, pues se dejan adivinar muy facilmente. En cuanto á lo segundo, se alcanzaria á mi ver con ello que los niños entrasen en el mundo ó en los estudios superiores con ideas mas exactas de sus deberes; pues aquella nueva lectura, aquella especie de repaso hecho con mayor copia de conocimientos y de razon, grabaria mas hondamente en su alma las reflexiones y preceptos morales que solo les afectaban ó comprendian vagamente en sus primeros años, bien asi como se retiene mas en la memoria y se comprende mejor, repasandola por la mañana, la leccion que se estudió en la vispera. Como de la acertada resolucion de estas dos indicaciones pudiera resultar acaso un notable mejoramiento en los sistemas de educacion, las he querido consignar aqui por si personas de mas conocimiento y experiéncia en la enseñanza de los niños tienen á bien dilucidarlas como por su importancia merecen.

; Permita el cielo que no sea del todo perdido para la juventud mi trabajo, y que si una simiente buena he sembrado no se la lleve el viento, sino que eche raices y dé los frutos que deseo!

Mayo de 1845.



## Primera Parte.

### INTRODUCCION.

De la misma manera que las flores son mas ó menos bellas y despiden mas ó menos fragancia segun es el cultivo que reciben, asi vosotras, hijas mías, que soys como las flores de este suelo, sereis mas ó menos interesantes y queridas segun la educacion que recibiereis, segun abriereis ó no vuestro corazon á las virtudes.

Si existiesen realmente esas magas de que os hablaron en tantos y tan variados cuentos cuando erais mas pequeñas, y teniendo poder para transformaros en lo que quisieseis, se os presentase una que os diera á escoger entre ser hermosos lirios ó áridas zarzas, doradas mariposas ó

primero, pues se dejan adivinar muy facilmente. En cuanto á lo segundo, se alcanzaria á mi ver con ello que los niños entrasen en el mundo ó en los estudios superiores con ideas mas exactas de sus deberes; pues aquella nueva lectura, aquella especie de repaso hecho con mayor copia de conocimientos y de razon, grabaria mas hondamente en su alma las reflexiones y preceptos morales que solo les afectaban ó comprendian vagamente en sus primeros años, bien asi como se retiene mas en la memoria y se comprende mejor, repasandola por la mañana, la leccion que se estudió en la vispera. Como de la acertada resolucion de estas dos indicaciones pudiera resultar acaso un notable mejoramiento en los sistemas de educacion, las he querido consignar aqui por si personas de mas conocimiento y experiéncia en la enseñanza de los niños tienen á bien dilucidarlas como por su importancia merecen.

; Permita el cielo que no sea del todo perdido para la juventud mi trabajo, y que si una simiente buena he sembrado no se la lleve el viento, sino que eche raices y dé los frutos que deseo!

Mayo de 1845.



## Primera Parte.

### INTRODUCCION.

De la misma manera que las flores son mas ó menos bellas y despiden mas ó menos fragancia segun es el cultivo que reciben, asi vosotras, hijas mías, que soys como las flores de este suelo, sereis mas ó menos interesantes y queridas segun la educacion que recibiereis, segun abriereis ó no vuestro corazon á las virtudes.

Si existiesen realmente esas magas de que os hablaron en tantos y tan variados cuentos cuando erais mas pequeñas, y teniendo poder para transformaros en lo que quisieseis, se os presentase una que os diera á escoger entre ser hermosos lirios ó áridas zarzas, doradas mariposas ó

sucios gusanos, ¿cual de vosotras no preferiría ser lo primero? ¡Es tan dulce ser buena y querida! ¡Es tan triste ser mala y despreciada! Pues bien, en vuestras manos está ser mucho mas hermosas que los lirios, ser mas queridas que las mariposas, porque está en vuestra mano ser buenas y embellecer vuestro corazon sensible, y una niña virtuosa, un corazon sencillo é inocente mas bellos son, no solamente que el lirio con su vestido blanco y que las mariposas con sus alas de oro, sino que las estrellas del cielo, que el arco iris de las nubes y que el mismo sol que presta luz á los astros y al iris colores. Por eso Dios ama á la niña virtuosa mas que al sol, á las estrellas y á los arcos iris que no tienen, como ella, una alma para conocerle y un corazon para amarle, y los ángeles la estiman y protegen como á una hermana, y sus padres y todos cuantos la rodean y conocen la quieren tambien mas que á los lirios y á las mariposas cuya belleza solo dura un día.

Haced pues, ó niñas, por ser buenas y procurad embellecer vuestro corazon y vuestro entendimiento: haced por manera que logreis grangearos el amor de Dios, el cariño de sus ángeles y el aprecio de vuestros semejantes.

¿No habeis oido alguna vez dentro de vosotras como una voz interior, la voz de vuestro Custodio que os aplaude, por decirlo asi, cuando haceis una buena accion y que os da á entender que la niña mas dichosa es aquella que es mas amada? Pues si deseais serlo, como no dudo que lo quereis, grabad hondamente en vuestra memoria y seguid con docilidad los consejos que vais á leer. Ellos son los que dió una madre á sus hijas, y facilmente conoceréis que una madre que amaba á sus hijas solo debia aconsejarles y prescribirles lo que podian practicar: ellos son los que por medio de la naturaleza ó de sus santos libros grabó Dios en todos los corazones, y Dios que es la suma bondad y el mejor amigo de los niños, tan solo puede querer lo que hace la felicidad de sus criaturas.

La belleza del rostro se pierde tal vez con los años, cual se desvaneecen los colores de un vestido ó como se empaña la brillantez de una joya, al paso que la hermosura del alma va siempre en aumento: aquella es un don del cielo; la otra puede adquirirse con la aplicacion y la obediencia: ¿cuál de vosotras pues no querrá tenerla?

Venid pues á mí, hijas queridas; y yo os la

daré. Venid á mí, y sin ser maga, sin mas auxilio que mi amor y un poco de docilidad por vuestra parte, transformaré vuestro corazon y haré que sea mas hermoso que cuanto hay de mas bello en el cielo y en la tierra. Venid á escuchar mis lecciones, y asi como el rocío da lozania y brillantez á las hierbas sobre las cuales derrama sus perlas, ellas darán vigor á vuestra alma, y le comunicarán esa hermosura encantadora y permanente que tan solo puede compararse con la de los serafines.



### LECCION PRIMERA.

DIOS.

Quando al levantaros por la mañana despues de un sueño apacible y sosegado, cual el del polluelo que duerme bajo el ala de su madre, recibis el primer beso de los que os dieron el ser, os calentais á los rayos del sol, aspirais el olor de las flores y ois los trinos de las aves, ¿no es verdad que sentis dentro de vosotras como si se elevase y regocijase vuestro corazon, y que parece que reconocéis en todas las maravillas

que os rodean la existencia de un Ser infinitamente poderoso que debió criar todo cuanto vive? ¿No es verdad que veis como escrito su nombre santo en la brillantez del rey de los astros, en la fragancia de las plantas, en las narcaradas plumas de las aves y hasta en el mismo cariño que os tienen vuestros padres?

Que vuestros mas puros pensamientos al levantaros, durante el día y al acostaros sean para ese Ser todo poderoso, que os ha eriado para que creais en él y le adoreis, y os dió padres que os educasen é idolatrasen, y el sol y las estrellas, las flores y los pájaros para embellecer vuestra existencia.

No porque no podais conocerle y verle le ameis menos, ni dejéis de pedirle y adorarle porque no os responde, pues sabe si le amais y cuando le rogais os escucha. ¿Quien de vosotras ha visto el leve soplo que enjuga el sudor de nuestras frentes? y sin embargo no se puede dudar que la brisa exista. ¿Cual ha podido tentar el olor que las flores despiden? y no obstante cuando habeis ido á buscar fragancia en los claveles jamas os la han negado.

Somos demasiado pequeños mientras vivimos para conocer á Dios sino por sus obras. Sabemos

que existe porque existe el **universo** y porque este no pudo criarse á sí mismo, ni pudieron ser hijas de la casualidad las **maravillas** que encierra. ¿Cuando os paseais por las rectas y frondosas calles de un jardín negareis que lo plantó y lo cuida un jardinero aun cuando no le veais regando los árboles ó los tiestos? ¿No es mas fácil creer que fueron el arquitecto y sus operarios los que construyeron un palacio, que no que las piedras se movieron, labraron y colocaron por si mismas?

«Los cielos publican la gloria de Dios, cantaba el Rey profeta, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. Cada día transmite al siguiente día estas voces, y la una noche las comunica á la otra noche.»

«¿Quien puso límites al mar cuando este amenazaba traspasar sus orillas? ¿Quien abrió paso á las lluvias impetuosas? ¿Quien trazó las sendas del rayo? ¿Quien hace caer sobre la tierra el agua y el rocío? ¿Quien en fin crió el hombre, y el sol, y la luna, y las estrellas sino Dios, sino ese Rey cuya morada es el cielo y la tierra su peana, que tiene su tabernáculo en el sol y cuya corona forman los astros esparcidos como lentejuelas por el firmamento?»

Leisteis ya en el catecismo que el Señor es eterno, inmenso, poderoso, sabio, bondadoso, pródigo y el centro en fin de todas las perfecciones. Pues bien; esto mismo publican en su lenguaje mudo, pero elocuente, todas las cosas criadas. Todo el poder y la sabiduría de los hombres no son capaces de formar una flor como la mas humilde de nuestros prados. Podran hacer una cosa que se le parezca; pero poned esa flor artificial entre las naturales y no temais que vaya á posarse en ella ninguna abeja.

El Señor crió todas las cosas con solo su palabra; ved ahí su omnipotencia: ordenólas todas para su mayor gloria y para las necesidades de los hombres; ved ahí su sabiduría: vistió las azucenas del campo y las aves del cielo y los animales de la tierra; ved ahí su providencia: hizo que el sol brillase sobre grandes y pequeños, sobre justos y pecadores; ved ahí su bondad y misericordia: y así de los demas atributos los cuales conoceréis á medida que vayais aprendiendo las verdades de nuestra Religion. Basteos por ahora saber que existe y que debeis amarle. Que los siguientes versos, que procurareis grabar en la memoria para repetirlos con frecuencia, sirvan para robustecer en vues-

tro tierno pecho la fé y el amor al Hacedor supremo.

En los labios de mi padre  
Tu nombre, oh Dios, aprendí,  
Nombre dulce para mí  
Cual los besos de mi madre.

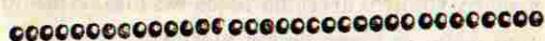
Por ellos supe, oh mi Dios,  
Que del cielo las estrellas,  
Las aves y flores bellas  
Formasteis para mí Vos.

De vuestra bondad me hablaron  
Y vuestro amor me dijeron,  
Y os quise cuanto os quisieron,  
Y oré á Vos cuando os rogaron.

Despues os ví Rey del cielo,  
Del sol en los resplandores,  
Del clavel en los olores,  
De las aves en el vuelo.

Os ví en la brisa que pasa,  
En el mar que el viento riza  
Y el vapor que se desliza  
Cual nevado chal de gasa.

Do quiera os ví y os amé,  
Qué es imposible, Señor,  
Siendo cual soys todo amor,  
No amaros teniendo fé.



## LECCION II.

COMO SE DEBE AMAR Á DIOS.

Si se presentase á vosotras, hijas mías, un rey omnipotente y bello rodeado de toda su gloria, como el sol cuando asoma por el horizonte, y vuestros padres os dijese: « Este monarca poderoso que con solo abrir su mano dá ó retira el aire que respiran á millones de hombres, á cuya voz se puebla la tierra de combatientes y el mar de naves, nos rescató de la esclavitud en que gemiamos; nos dió vestidos con que abrigarnos, manjares con que alimentarnos nosotros y nuestros hijos, riquezas con que procurarnos todas las comodidades de la vida, y todo eso sin ningun merecimiento por nuestra parte y unicamente porque nos amaba:» ¿cuál seria tan ingrata que no estimase á ese rey bondadoso y bello al igual cuando ménos de sus padres? Pues bien; infinitamente mas hermoso y bueno que el tal monarca es el Señor Dios cuya gloria celebran los cielos y la tierra, y sin comparacion mayores los beneficios que sobre vuestros padres

y sobre vosotras derrama todos los dias. Amadlo pues como es digno de ser amado.

El verdadero Amigo de la infancia, el Señor de los ángeles del mismo modo que colmó de olores el caliz de la flor, llenó el corazón de las niñas de todas las virtudes, y en especial de las dos que mas brillan en los serafines, á saber, la inocencia y el amor. El amor!... ¿Quién de vosotras no ha experimentado lo dulce que es amar y ser amada? ¿Cuál no se tiene por mas dichosa cuando sus padres la llenan de caricias que no en medio de sus juegos? Amad pues á Dios que es vuestro padre y de los que os dieron el ser, y vivireis dichosas en la tierra cual los ángeles en el cielo, pues como dice el mismo Espíritu Santo: «Dios ama á los que le aman.»

No creais que el amor á vuestro Padre celestial ahoge en vuestro tierno corazón el que teneis á vuestros bienhechores y semejantes; antes por el contrario lo purifica y aumenta, de la misma manera que crece en luz y calor una llama al unirse con otra. Si quemais un grano de incienso en una sala ¿dejareis de percibir su olor por mas que vuestros padres, hermanos y amigos lo aspiren tambien? Pues lo propio sucede con el amor, con la sola diferencia que

el incienso se consume en el fuego y el amor crece mas cuanto mas se derrama.

Pero no basta, hijas de mi corazón, amar á este ser de infinita bondad de palabra, sino que es preciso que este amor se manifieste y revele en vuestras obras. Aquel ama mas á Dios que con mas cuidado observa y practica sus mandamientos. Acuerdome de haber oido contar cuando era pequeña, como vosotras, que habia una madre pobre, muy pobre, pero buena como pueda serlo una madre, la cual tenia dos hijas Adela, que era la mayor, ni se olvidaba ninguna mañana, luego despues de levantarse, de ir á ver á su buena mamá (asi la llamaba), de llevarla de besos y de decirle que la estimaba mas que á su vida; pero en seguida se iba á cuidar las flores del huertecillo, y no volvia á casa hasta la hora de comer. La menor pocas veces iba á besar á su madre por la mañana y casi siempre esperaba que ella fuese á verla en su cuartito; pero cuando esto sucedia su buena mamá la encontraba trabajando, con la luz del velador á punto de apagarse, pues la pobre Madroncita, (tal era su nombre) pasaba la mayor parte de la noche velando para que su familia tuviese de que comer al dia siguiente, y á fin de que

le quedasen algunas horas libres para poder acompañar á su madre, que era muy viejecita, á la iglesia y á tomar el sol por el prado. ¿No es verdad que de sus dos hijas era la menor la que mas la queria? De la misma manera debeis amar vosotras al Señor y el os amará, como aquella buena madre premiaba con su cariño á la sensible y virtuosa Madroncita.

El amor de Dios, ademas del gozo interior que derrama en el espíritu, facilita el cumplimiento de nuestros deberes. De la misma manera que se encuentra mas descansado el camino cuando se va por un sendero cubierto de sombras y alombrado de yerbas olorosas, así se practican con mas gusto las virtudes cuando las ejercitamos para agradar á Dios. ¿Quien de vosotras no se ocupa con mas gusto en la labor cuando la destina para regalarsela á su padre en sus días y probarle con ella que le quiere? ¿Cuál me negará que es mas agradable trabajar para complacer á sus maestros que no para evitar sus reprehensiones?

Desgraciada, muy desgraciada es la niña que solo obedece á sus mayores por temor de que le quiten sus muñecas ó la priven de salir á paseo, pues la labor se le hace mas molesta y

balla menos placer en sus juegos! Desgraciada, muy desgraciada es la niña que solo sigue los preceptos de su Padre celestial porque teme que la castigue! Debemos temer á Dios, pero no con el temor del esclavo que unicamente tiembla cuando ve levantado el azote, sino con el de los buenos hijos que procuran evitar hasta el menor disgusto á los que les dieron el ser. «El amor de Dios es el escudo del corazon, y su temor el principio de la sabiduria.» «El que permanece en el amor de Dios habita en Dios y Dios en él.»

Quisiera, hijas mias, que no se borrasen nunca de vuestro corazon las verdades que acabais de oir, pues de su cumplimiento depende vuestra dicha, y para que las retengais mas facilmente en la memoria, os las doy resumidas en los siguientes versos que, cuando yo era pequeña como vosotras, me enseñó mi buena madre.

Señor de bondades fuente,  
Eterno centro de amor,  
O Padre mio;  
Gran Rey, cuya voz potente  
A los iris dió color,  
Perlas al rio;  
O Vos que padres me disteis

A cuya sombra creciese  
 Y les amase,  
 Y una ánima en mí pusisteis  
 A fin de que os conociese  
 Y adorase;

Quieroos con todo mi pecho,  
 Pues sé que el amor, mi Dios,  
 Es cual las flores  
 En cuyo caliz estrecho  
 Para el hombre y para Vos  
 Sobran olores.

Os amo porque á Vos debo  
 De mis padres las caricias,  
 Los desvelos,  
 Las frescas brisas que bebo,  
 La flor que hace mis delicias,  
 Y los cielos.

Os amo, mas no, Señor,  
 Porque podeis castigarme  
 Por no amaros;  
 Mas porque, fuente de amor,  
 Pudierais dejar de amarme  
 Y enojaros.

LECCION III.

COMO SE DEBE ADORAR Á DIOS.

En todas partes donde es conocido el Señor es, hijas mías, adorado. Hasta el universo, aunque inanimado, parece que tiene una voz misteriosa para cantar sus alabanzas, para darle gloria. Soys demasiado pequeñas todavía para comprender esa voz misteriosa, pero á medida que vayais conociendo los secretos de la naturaleza y que vuestro corazon se impresione al contemplar las maravillas que os rodean, entonces se os aparecerá el mundo como un templo inmenso en el cual desde el sol, que es mas de un millon de veces mayor que la tierra, hasta la florecilla mas modesta de los campos todo glorifica al Señor en su language.

Adoradle tambien vosotras, juntad vuestra voz inocente á la de las demas criaturas, y Dios la distinguirá en medio de los coros de sus ángeles, de la armonía con que se mueven las estrellas, de los cantos de las aves y del murmullo de los bosques y cascadas, de la misma manera que

distingue una madre los acentos de la hija de su amor de los de otras cien niñas.

Si supieseis cuan gratas son vuestras oraciones al Rey de los ángeles, al Dios de vuestros padres y padre vuestro no os cansaríais de rogarle. El mejor amigo de los niños, el buen Jesús, que mientras estuvo en la tierra se rodeaba siempre de parvulillos y los acariciaba sobre su seno, atiende con tanto gusto á vuestras súplicas, como á las de los mismos ángeles.

Sabéis que decía á los que le escuchaban? «Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y os abrirán. ...»

«¿Hay por ventura alguno entre vosotros que pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra? ...»

«Pues si vosotros sabéis dar buenas cosas á vuestros hijos, ¿cuanto mas vuestro padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?»

Para orar no es preciso que habéis mucho y con razones estudiadas, pues es mas grata á Dios una sola palabra nacida del corazón que no muchas, pero que salen unicamente de los labios. ¿No habeis observado que muchísimas veces vuestra madre os concedía lo que le pedíais con solo decirle con amor: «mamita mía»

y que os lo negaba otras en que la importunabais con repetidos ruegos, pero sin fijar la atención en lo mismo que le pedíais? Pues esto mismo hace el Señor con sus criaturas: mira los corazones, no las palabras.

La oracion que mas le agrada es la del *Padre nuestro*, esta oracion con la cual aprendimos á hablar y que rezamos todas desde que comenzamos á articular algunas voces. El mismo Jesucristo nos la enseñó antes de su muerte, encargandonos que nos valiesemos de ella cuando tuviesemos que pedirle algo. Repetidla, hijas mías, con frecuencia y de corazón, y no os olvidéis de rezarla cuando os acostéis á fin de gozar de un sueño dulce y sosegado, y al levantaros por la mañana para que os mantenga Dios en su gracia y seais buenas todo el dia. La oracion conserva la belleza del alma, como el rocío la lozania de las plantas.

Si bien Dios sabe mejor que vosotras lo que necesitáis, no por esto debeis dejar de pedirle segun vuestras necesidades, pues como padre bueno y amoroso le agrada que sus hijos le supliquen. Tambien vuestros superiores saben á veces lo que os hace falta, y no obstante esperan que se lo pidais para dáoslo. Tambien conoce

la sensible tórtola cuando sus pequenuelos tienen hambre, y sin embargo no les pone á veces la comida en el pico hasta que se la piden con sus tiernos arrullos.

No creais que siempre ha de acceder el Señor á vuestras súplicas. Sucederá con frecuencia que obrará en vosotras al contrario de vuestros deseos; pero cuando esto acontece es porque su sabiduría infinita conoce que lo que le pedis pudiera convertirse en vuestro daño. ¿Cuántas veces hubierais tenido que llorar por la sobrada condescendencia de vuestros padres si hubiesen consentido en todos vuestros caprichos? Los hombres mas sabios y experimentados ignoran la mayor parte de las veces lo que les conviene; ¿cuanto mas vosotras que apenas comenzais á vivir! Asi pues suplicad unicamente á Dios que conserve los dias de vuestros padres y que derrame sus favores hasta en las personas que no os quieran; pedidle sobre todo que os haga virtuosas y que os conceda el bien, y vuestro Padre celestial que sabe lo que es el bien, y que viste á los lirios del campo y sustenta las aves del cielo os dará lo que mas os convenga. No olvideis que asi como las flores ofrecen á Dios sus perfumes, los ruiseñores sus cantos. las brisas sus

suspiros y sus resplandores los astros, el mejor modo con que puede adorarle una niña es ofreciendole su corazón.

Todo, hijas mías, al Señor del cielo  
En su lenguaje misterioso adora,  
Desde la flor que alfombra el místico suelo  
Hasta el gigante sol que el aire dora.

Cantan su nombre excelso y su grandeza  
En sus arpas de fuego los querubes,  
Las estrellas y el sol con su belleza,  
Con sus matices las brillantes nubes.

Adoradle tambien; que vuestro acento  
Se una á tan santo y tan sublime coro,  
Y él los distinguirá desde su asiento  
Cual de sus hijas una madre el lloro.

No dejes de pedir una y cien veces  
Para que os haga cual los santos buenas,  
Y si salen del alma vuestras preces  
Al alma tornarán de gracias llenas.

Y cual las rosas dan á Dios su incienso,  
Cantos las aves, luz el sol brillante,  
Cual don mas digno de su amor inmenso,  
Un pecho le ofreced puro y amante.

Diz la flor por la mañana  
 Al abrir su cáliz de oro:  
 «Dios me crió y yo le adoro  
 Y guardo para él mi olor.”  
 Dice el ave sacudiendo  
 De plumas su leve manto:  
 «Yo os amo y mi primer canto  
 Es para Vos, ó Señor.”

Dice la nube que pasa:  
 «Formóme Dios y ligera  
 Voy do me lleva, y do quiera  
 Que voy ensalzo á mi Dios!”  
 Y la brisa que suspira:  
 «Mandome Dios que volase  
 Y asi por do quier que pase  
 Cantan sus glorias mi voz.”

Flor y ave y nube y brisa  
 Esto en su lengua decian  
 Y seres mil respondian  
 Adorando á su Hacedor.  
 Adorad tambien, ó niñas,  
 Al que todo el mundo adora  
 Y en vuestra alma do Dios mora  
 Quemadle incienso de amor.

LECCION IV.

DE LA RELIGION.

I.

En las lecciones anteriores os he hablado de Dios, principio y fin de todas las cosas, y de como debeis amarle y adorarle. Cuanto en ellas os dije prueba la necesidad de un culto, de una religion, ó lo que es lo mismo, de que glorifiqueis al Señor por medio de la fe, de la caridad y de la obediencia. Aprendisteis en el catecismo las principales verdades de la religion en que nacisteis y que es la que practican vuestros padres, mas como de ella depende principalmente vuestra felicidad presente y venidera, quiero explicaros sus principios fundamentales en cuanto estan al alcance de vuestra razon. «La Religion, dice el Espíritu Santo, guarda y fortifica el corazón: ella da gozo y alegría al alma.”

Al criar Dios al hombre le infundió un espíritu por medio del cual le conociere y adorase y con cuyo auxilio se hiciese superior á cuan-

Diz la flor por la mañana  
 Al abrir su cáliz de oro:  
 «Dios me crió y yo le adoro  
 Y guardo para él mi olor.”  
 Dice el ave sacudiendo  
 De plumas su leve manto:  
 «Yo os amo y mi primer canto  
 Es para Vos, ó Señor.”

Dice la nube que pasa:  
 «Formóme Dios y ligera  
 Voy do me lleva, y do quiera  
 Que voy ensalzo á mi Dios!”  
 Y la brisa que suspira:  
 «Mandome Dios que volase  
 Y así por do quier que pase  
 Cantan sus glorias mi voz.”

Flor y ave y nube y brisa  
 Esto en su lengua decían  
 Y seres mil respondían  
 Adorando á su Hacedor.  
 Adorad también, ó niñas,  
 Al que todo el mundo adora  
 Y en vuestra alma do Dios mora  
 Quemadle incienso de amor.

LECCION IV.

DE LA RELIGION.

I.

En las lecciones anteriores os he hablado de Dios, principio y fin de todas las cosas, y de como debéis amarle y adorarle. Cuanto en ellas os dije prueba la necesidad de un culto, de una religion, ó lo que es lo mismo, de que glorifiqueis al Señor por medio de la fe, de la caridad y de la obediencia. Aprendisteis en el catecismo las principales verdades de la religion en que nacisteis y que es la que practican vuestros padres, mas como de ella depende principalmente vuestra felicidad presente y venidera, quiero explicaros sus principios fundamentales en cuanto estan al alcance de vuestra razon. «La Religion, dice el Espíritu Santo, guarda y fortifica el corazón: ella da gozo y alegría al alma.”

Al criar Dios al hombre le infundió un espíritu por medio del cual le conociere y adorase y con cuyo auxilio se hiciese superior á cuan-

to en la tierra existe; y este espíritu emanado del mismo Criador, es el alma. Que existe esta en nosotros es tan cierto como que en las plantas hay un jugo que las vivifica, ó como que el sol nos calienta é ilumina. Es igualmente cierto que es espiritual; pues por ella pensamos y la materia no puede pensar por si sola. Cuando leemos un libro, cuando examinamos una pintura decimos naturalmente que tenia mucho talento el que lo compuso ó hizo, y no preguntamos si fueron un irracional, un árbol ó una piedra sus autores. Dejad miles de años todas las gramáticas que existen en una libreria y no formarán jamás un solo nombre; reunanse montes de piedras y nunca harán por sí solas un edificio; enseñad cuanto querais á los animales y no lograrán construir un reloj. Solo el hombre es capaz de hacer estas cosas, y no porque tenga artérias, brazos, ojos &c.; sino porque posee una alma que piensa y hace que el cuerpo obre lo que ella medita.

Quando el hombre muere no acaba todo con él sino que queda el alma que le daba vida. Si así no fuese ¿como y cuando podia Dios premiar á los buenos por sus buenas obras, y castigar á los malos por sus obras malas? Muchas veces ve-

mos al virtuoso desgraciado y al pecador nadando en deleites, y como es imposible creer que Dios sea injusto con sus criaturas, debemos convenir en que les guarda recompensas ó penas para despues de esta vida. Así pues podemos decir que el hombre no muere sino que se va, de la misma manera que no se apaga el sol cuando se oculta detras de las montañas, sino que baja á brillar en otros cielos. Mas adelante, hijas mias, conoceréis mejor estas verdades que la Religion enseña y que la razon confirma. Basteos saber por ahora que el creer en ellas es hace iguales en cierto modo á los ángeles, al paso que negándolas se rebaja el hombre al nivel de los brutos y de las plantas, y que desde los pobres esquimales que viven cerca del norte, en un pais cubierto siempre de hielos, hasta los negros etiopes tostados por el sol, todos los pueblos creen en otra vida de premios ó de castigos.

## II.

Leisteis ya en el catecismo que el primer hombre despues de criado desobedeció al Señor: que su culpa recayó sobre todo el género humano y que fué preciso que el mismo Hijo de Dios se

ofreciese á la muerte para redimir al mundo. Leisteis tambien que cuando llegó el dia señalado por la sabiduria del Eterno nació en Bethlem, en tierra de Judea, de una Virgen y por virtud del Espíritu Santo el Mesias prometido á Adán y Eva, nuestro Señor Jesucristo. En todo esto se encierran, hijas mías, algunos misterios que la razon no puede comprender; pero en medio de ellos ¿cuantas verdades brillan que están al alcance de nuestra inteligencia?

La existencia de Jesucristo está tan probada, humanamente hablando, como la de los grandes hombres de la antigüedad. Las historias nos hablan de él como de un justo que mudó la faz de la tierra con solas sus doctrinas, las cuales han llegado hasta nosotros á través de diez y ocho siglos, guardadas como un tesoro por la Iglesia que las conservará siempre puras hasta el fin del mundo.

Siendo cierto, como en efecto lo es, que únicamente Dios ó sus enviados pueden hacer milagros, lo será tambien que quien los haga con solo quererlos será Dios ó un enviado suyo. Que Jesucristo los hizo es tan evidente como que el sol existe; así que Jesucristo era Dios y enviado de Dios y su mision divina y divina su doctrina.

Si no cabe duda que nuestro Redentor curaba á los ciegos, mudos, paralíticos y endemoniados, que resucitaba á los muertos, que caminaba sobre las olas del mar, como sobre un cristal, que tenia un poder ilimitado sobre los elementos y que el mismo resucitó despues de tres dias de muerto, ¿como creer que podia engañarnos euando por boca de hombres inspirados y llenos de su luz divina decia que era el Hijo del Eterno, el Mesias anunciado por los profetas para redimir á los hombres, que su Padre y Él y el Espíritu Santo eran tres personas distintas y un solo Dios verdadero; que habia nacido de una Virgen; que permanecería con nosotros hasta el fin de los tiempos en el Santísimo Sacramento, y en fin cuando proclamaba las demas verdades que la Iglesia enseña y que recogió por divina revelacion? Es imposible concebir que Dios fuente de todas las verdades, emplease tantos y tan claros prodigos para autorizar un engaño, y por lo mismo debemos creer en sus palabras y tener fé en aquello que nuestra limitada inteligencia no alcance á comprender. Mas esto, será objeto de la siguiente leccion.

## III.

No basta empero, queridas hijas mías, conocer lo que debemos creer, sino que es necesario además obrar según nuestras creencias. Profesar una religión sin practicarla, es reconocer una verdad y desmentirla, es confesar la benéfica influencia de la luz y huir de ella para vivir en tinieblas.

Toda religión supone preceptos que obedecer y objetos que adorar, y falta á los deberes religiosos y por consiguiente á los que debe á Dios, el que no practica sus mandamientos, ni presta á las cosas santas el culto que se les debe.

Si el pobre salvaje que vive errante en los bosques se sujeta á las mayores penalidades y hasta á la muerte á veces para agradar al sol que es su divinidad, con cuanta más razón debéis vosotras que habeis sido instruidas en la religión verdadera, cumplir sus preceptos y practicar sus virtudes!

¡Es tan poco lo que exige de nosotras en comparación de lo mucho que nos da! Ella es como un ángel que nos toma y nos cobija con sus alas desde la cuna y nos acompaña y no nos abandona hasta el sepulcro; ella es como una

madre cariñosa que nos colma de beneficios, nos consuela en las tribulaciones, enguja nuestro llanto en las penas, nos fortalece y sostiene en las adversidades, nos abre después de la vida las puertas de la gloria, y que solo pide en recompensa un poco de respeto, de obediencia y de amor.

Amad pues, obedeced y respetad al Señor que es vuestro padre y padre de los que os dieron el ser, practicando con corazón humilde y dócil sus mandamientos y adorándole como por su bondad y grandeza es digno de serlo. Amad, obedeced y respetad á su santa Iglesia, fiel depositaria de las verdades que debemos creer y que es como la esposa de Jesucristo en la tierra. Amad, obedeced y respetad á sus sacerdotes, que son sus ministros aquí abajo encargados de explicar al hombre las palabras de Dios, de consolarle en sus padecimientos y de sostenerle en sus caídas. Amad y respetad á los ángeles y á los santos del cielo que interceden por nosotros y presentan al Eterno las humildes súplicas que le dirigimos desde el suelo. Amad y respetad en fin de todo corazón cual una madre tierna y cariñosa á la Virgen María, que manteniéndose toda la vida virtuosa y pura fué hallada digna de ser

madre de Jesucristo como hombre, reyna de los santos y de los ángeles y refugio y amparo de las criaturas.

¡Cuanto debeis agradecer á Dios, hijas mias, por haber nacido y sido educadas en una religion que os da al criador del cielo y de la tierra por padre, á la madre de Jesus por madre vuestra, á los ángeles por guias y custodios, á los santos por amigos y protectores, á los hombres todos por hermanos, y que ofrece al alma por alimento, ademas de la verdad, el cuerpo mismo de nuestro divino Redentor! Felices vosotras si conservando la pureza interior que derramó sobre vosotras esa hermosura igual á la de los serafines y superior á la de esos luminares que esmaltan el firmamento, lograis un dia reuniros con vuestros padres en ese cielo de que la luz de los astros no es mas que una alfombra, y ante cuyas eternas delicias no son mas que humo las delicias de la tierra! Dichosas vosotras si al pisar algun dia espinas en el camino de la vida sabeis buscar en la religion el bálsamo que cierra sus llagas, y en la práctica de sus deberes esa fortaleza y confianza que son para el corazon lo que el escudo para el cuerpo, una defensa siempre constante y segura siempre! ¡Ay de aquellas empe-

ro, que conociendo á Dios no le aman ni le adoran; que sabiendo de memoria sus mandamientos no los practican, que no respetan como deben las imágenes y demas objetos sagrados, y á los sacerdotes; que cuando están en el templo olvidan que es la casa de Dios para pensar en objetos de poca monta; pues para estas el Señor será mas bien un juez que un padre; llorarán y no sabrán como enjugar sus lágrimas; sufrirán y no hallarán nada que les consuele: caerán y les será difícil levantarse, y vivirán oyendo siempre la voz de la conciencia que las acusa y con el temor de que se cierren para ellas las puertas del cielo á que fueron llamadas! No permita Dios, hijas mias, que tengais la desgracia de ser vosotras de este número.

En la zona ardiente ó fria,  
En los pueblos mas remotos  
Llena el ayre la armonía  
De las pécres y los votos  
Que á su Dios el hombre envia.

En todas partes el suelo  
Oprime el hombre de binojos,  
En todas con vivo anhelo  
O las manos ó los ojos  
Por instinto eleva al cielo.

En todas sabe que oculto  
 Existe un Ser infinito,  
 Bien que orgulloso ó inculto  
 En muchos desdeña el rito  
 Que mas conviene á su culto.

Infelices los humanos  
 Que en densa tiniebla hundidos  
 Levantan clamores vanos,  
 O idolatran pervertidos  
 En las obras de sus manos.

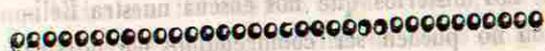
Mas vosotras que nacisteis  
 De la Iglesia en el regazo  
 Y cuando al mundo venisteis  
 Al par de materno abrazo  
 La ley santa recibisteis;

Esta ley de caridad  
 De que Cristo es el autor,  
 Cuyo fin es santidad,  
 Cuyo medio es el amor,  
 Cuyo sello es la verdad;

Guardadla con preferencia  
 Impresa en el corazon,  
 Pues promete rica herencia,  
 Y da fuerza en la afliccion  
 Y placer en la inocencia.

Y cuando la aurora bella

Borde el oriente de luz,  
 Cuando asome linda estrella  
 Adorad ante la cruz  
 Al que fue clavado en ella.  
 T. A.



## LECCION V.

### DE LA FÉ.

Cuando en un dia sereno estando en el campo mirais á vuestro derredor, ¿no veis á lo léjos, muy á lo léjos, como una linea en que el cielo parece unirse con el mar ó con las montañas? Aquella linea se llama el *horizonte* y marca el punto hasta donde alcanza vuestra vista. No creais que verdaderamente se junta allí la tierra ó el mar con el cielo, pues detras de aquella linea hay aun otros mares y otros montes que nuestros ojos no pueden descubrir.

Lo mismo que con la vista del cuerpo acontece, hijas mias, con el entendimiento, que es como si dijemos la vista del alma. Este tiene tambien su horizonte mas allá del cual no se vé ni comprende nada, y asi como tendriais por un

fatuo al que os dijese que no hay mas cielo ni mas tierra que la que veis, mereceria ser tenido por tal el que sostuviese que no existen mas verdades que las que estan al alcance del entendimiento.

Los misterios que nos enseña nuestra Religion no pueden ser comprendidos por nuestra razon limitada, mas no por esto debemos negarlos. ¿Cuantas cosas vemos y admiramos todos los dias en la naturaleza cuyas causas desconocemos? ¿Quien á podido saber hasta ahora cual es la materia del sol? ¿Quien posee todos los secretos de la vegetacion de las plantas? ¿Quien podrá explicar de que manera obra el alma? Y no obstante sabemos que el sol, las plantas y el alma existen.

Si la naturaleza, si las cosas que vemos y tocamos todos los dias estan llenas de misterios, ¿porqué no puede tenerlos la religion que nos enseñó Dios? Cuando vuestros preceptores os dicen que hay un pais de la tierra cubierto siempre de hielos, cuyas noches duran seis meses y los dias otros seis, ¿no les creéis sobre su palabra aun cuando no sepais explicaros como puede ser? Pues de la misma manera debeis creer lo que aprendisteis de boca del mismo Jesucristo

que no puede engañarnos ni engañarse, aun cuando no podais comprenderlo. Este modo de creer es lo que se llama *tener fé*.

La fe es para el corazon lo que una estrella en un cielo tempestuoso para el pobre marinero que lucha con las olas; es como la luz que ve á lo léjos un viajero perdido de noche en un bosque. Por ella sabemos de donde venimos, para que vivimos y á donde vamos; ella es la mejor compañera de nuestra vida; es como un ángel que nos da la mano desde que comenzamos á andar hasta que morimos, y que nos sostiene y consuela en nuestras aflicciones.

Que no se apague nunca en vuestro corazon, queridas hijas mias. Hasta ahora solo habeis conocido las flores de la vida, y por lo tanto no podeis saber por experiencia los consuelos que derrama en las adversidades, de la misma manera que no se conocen practicamente los dulces efectos del bálsamo hasta haberlo aplicado á la llaga; pero los dias que vivireis pueden ser muchos, y si en ellos, lo que no permita Dios, fueseis desgraciadas, hallareis en la fe consuelos cual de una buena y amorosa madre.

Que vuestra fe no sea curiosa pues siendolo se convertiria en duda. Os habrá acontecido

alguna vez ó puede cuando menos aconteceros ver á un pobre ciego buscando el camino que debe seguir y darle la mano para guiarle. El pobre ciego se dejará conducir por vosotras sin desconfianza y sin preguntaros á donde le llevais, porque estará seguro de que no le guiareis al precipicio. Lo mismo debeis hacer vosotras con la fe: ella, que es como la mano de Dios, os conducirá siempre por el buen sendero.

La fe y el amor de Dios deben ser inseparables y arraigarse siempre mas y mas en vuestros tiernos corazones. El que ama al Señor y cree en él cumplirá con gusto sus mandamientos, pasará los días en dulce paz interior y no tendrá que temer por la noche los vanos sueños y visiones que tanto miedo causan á muchas niñas y que solo existen en su acalorada fantasia. A medida que vayais adelantando en estas lecciones conoceréis la fijeza de esta verdad. Basteos saber por ahora que son ciertas cuantas verdades acabais de leer, como emanadas de Dios que es infalible; que debeis tener fe en los misterios de nuestra santa Religion, como creéis en el arco iris, por ejemplo, aunque no alcanceis á comprender como se forma, y que conservandola siempre en vuestro corazon juntamente con

el amor de Dios se os hará mucho mas fácil cumplir sus santos mandamientos.

Ser de todo ser que llenas  
 Cuantas obras han salido  
 De tu mano,  
 Desde las frias arenas  
 Hasta el astro que encendido  
 Brilla ufano;  
 En todas ellas te siento,  
 En todas ellas me asombra  
 Tu presencia,  
 Si quiera en este momento  
 No alcance á ver ni la sombra  
 De tu esencia.  
 El ciego que al disco ardiente  
 Abre su yerta pupila  
 Sin ver lumbré,  
 Merced al calor que siente  
 Cree en el sol con tranquila  
 Certidumbre.  
 Asi yo con fe sumisa,  
 Con la fe de mis mayores  
 En tí creo,  
 Pues cuanto existe me avisa  
 Que te cercan resplandores

Que no veo.  
 Tú no exiges de mi mente  
 Que en tus límites estrechos  
 Te comprenda;  
 Lo que ordenas justamente  
 Es que tu amor nuestros pechos  
 Siempre encienda.  
 Amor es el dulce fruto  
 Que te consagra mi tierno  
 Corazon,  
 Y es la ciega fe el tributo  
 Que te ofrece, ó Dios eterno,  
 Mi razon.

T. A.



## LECCION VI.

DE LAS OBLIGACIONES DE LAS NIÑAS PARA CON  
 SUS PADRES.

## I.

Apenas venisteis al mundo y se abrieron vuestros ojos á la luz sentisteis sobre las mejillas unos labios que recogian con amor vuestras primeras lágrimas, y visteis al lado de vuestra cuna

un padre y una madre que os recibian en sus brazos y os estrechaban sobre su corazon como un regalo venido del cielo, como una joya preciosa que debian conservar y mejorar. Crecisteis y vuestros padres os alimentaron, os vistieron y educaron; experimentasteis necesidades y ellos se desvelaron para satisfacerlas aun ántes que vuestra lengua supiese expresarlas; os visteis débiles y ellos os prestaron su apoyo; llorasteis y ellos recogieron vuestro llanto. Ved pues si debéis agradecimiento á quienes tanto han hecho y hacen todos los dias para vosotras; ved pues si debéis amor á quienes tanto os aman.

El cariño y respeto á los que os dieron la existencia es la primera obligacion que contra-justeis al venir al mundo despues del conocimiento y del amor de Dios. Mas esta obligacion grabada en nuestro pecho por el mismo Señor, cuan dulce es y cuan ligera!

El amor filial y el respeto y obediencia ciega á los padres son los mas bellos adornos del corazon, la mejor hermosura que puede apetecer una niña. Vosotras mismas no podriais querer á una de vuestra edad por bella que fuese, si le vieseis indócil y desagradecida á los que le dieron el ser.

Que no veo.  
 Tú no exiges de mi mente  
 Que en tus límites estrechos  
 Te comprenda;  
 Lo que ordenas justamente  
 Es que tu amor nuestros pechos  
 Siempre encienda.  
 Amor es el dulce fruto  
 Que te consagra mi tierno  
 Corazon,  
 Y es la ciega fe el tributo  
 Que te ofrece, ó Dios eterno,  
 Mi razon.

T. A.



## LECCION VI.

DE LAS OBLIGACIONES DE LAS NIÑAS PARA CON  
 SUS PADRES.

## I.

Apenas venisteis al mundo y se abrieron vuestros ojos á la luz sentisteis sobre las mejillas unos labios que recogian con amor vuestras primeras lágrimas, y visteis al lado de vuestra cuna

un padre y una madre que os recibian en sus brazos y os estrechaban sobre su corazon como un regalo venido del cielo, como una joya preciosa que debian conservar y mejorar. Crecisteis y vuestros padres os alimentaron, os vistieron y educaron; experimentasteis necesidades y ellos se desvelaron para satisfacerlas aun ántes que vuestra lengua supiese expresarlas; os visteis débiles y ellos os prestaron su apoyo; llorasteis y ellos recogieron vuestro llanto. Ved pues si debéis agradecimiento á quienes tanto han hecho y hacen todos los dias para vosotras; ved pues si debéis amor á quienes tanto os aman.

El cariño y respeto á los que os dieron la existencia es la primera obligacion que contra-justeis al venir al mundo despues del conocimiento y del amor de Dios. Mas esta obligacion grabada en nuestro pecho por el mismo Señor, cuan dulce es y cuan ligera!

El amor filial y el respeto y obediencia ciega á los padres son los mas bellos adornos del corazon, la mejor hermosura que puede apetecer una niña. Vosotras mismas no podriais querer á una de vuestra edad por bella que fuese, si le vieseis indócil y desagradecida á los que le dieron el ser.

¿No habeis oido decir que las avejillas salen á buscar el alimento para sus padres cuando no pueden ya volar de puro viejos? Pues si las pobres aves del cielo que no tienen razon hacen esto por instinto, quanto mas vosotras que sabeis hasta que punto os quieren los vuestros y quanto se afanan para haceros felices!

Correspondedles pues, hijas mias, queredles con ese amor tan bello con que sabe amar vuestro corazon, con ese cariño puro y sin doblez que tan bien os sienta. Pagad con estimacion su estimacion, su ternura con ternura, pero haced que esta se manifieste especialmente en vuestras acciones, y sobre todo en serles dóciles y obedientes.

El amor que es solo de palabra y que se revela unicamente con fingidos halagos es una mentira que prueba muy mal corazon, y ¡ay de aquella á quien sus padres pagasen con el mismo amor! ¡ay de aquella que cuando tuviera hambre y pidiese pan solo recibiese de sus padres falsas caricias!

Aun cuando el mismo Criador no os hubiese mandado respetarlos y amarlos de todo corazon, os impondria este santo deber el agradecimiento. Y en efecto ¿á quienes si no á ellos de-

beis todo cuanto teneis? ¿Quienes despues de Dios os han amado y aman con mas profunda ternura? ¿Qué amigas os querrán jamás como ellos os quieren? Por esto dice el Señor: «Honra á tu padre con todo tu corazon y no te olvides de los gemidos de tu madre.—Acuerdate que á no ser por ellos no hubieras nacido, y correspondeles segun lo mucho que han hecho por tí.»

«Si ves á tu madre desvalida ó que por la vez le faltan las fuerzas para caminar, decia una sabia preceptora á sus queridas alumnas (\*) ¿quien deberá darle el brazo y sostenerla sino aquella á quien sostuvo y llevó en los suyos cuando no podia andar? ¿Quien deberá procurarle la ropa necesaria sino aquella para la cual habia preparado los vestidos desde antes que recibiese la vida? ¿Quien deberá mantenerla sino aquella á quien alimentó primero con su propia substancia, y luego le gauó el pan á costa de continuos desvelos?»

Grabad en vuestro corazon, hijas mias, los avisos de aquella sabia preceptora.

La naturaleza nos muestra tambien con ejemplos como debemos amar y corresponder á nues-

(\*) *Mma. Campan.*



tros padres. Contemplad esas flores que nacen, crecen y se desarrollan á la sombra de un árbol centenario; ved como se enlazan á su protector, y lo embellecen con su juventud y lozania, y occultan entre sus hojas las imperfecciones de su viejo amigo. ¿Puede darse, hijas mías, un símbolo mas perfecto de vuestros deberes para con vuestros padres?

Para la niña que ama de veras á sus progenitores, mas bien que un deber penoso son un dulce placer las obligaciones que con ellos tiene, en especial la obediencia y el respeto, pues una y otra le ofrecen ocasiones de manifestar su amor, siendo como las brasas de fuego que hacen que huelga el incienso.

Pero vuestra obediencia no debe ser curiosa ni egoísta, esto es, no debe averiguar los motivos en que se funda, ni obrar con la esperanza de recompensas. Cuando vuestros padres os imponen un deber ó una privación lo hacen para vuestro bien, y por lo tanto debéis obedecerles ciegamente aun cuando no adivineis el motivo que les mueve á ello. La costumbre de obedecer de esta manera, á mas de grangearos su mayor estimación, engendrará en vosotras la docilidad, virtud que hace á la muger mas interesante y

amable que los lujosos vestidos y las piedras preciosas.

Aun cuando los mandatos de vuestros padres nazcan de un momento de mal humor y no procedan al parecer de ningun motivo razonable, no por eso debéis ser ménos diligentes en cumplirlos. Las mas de las veces aquel mal humor, aquellos momentos de melancolia nacen de los cuidados y desvelos que les causan vuestra educación y el acudir á vuestra subsistencia, y sería en vosotras la mas negra ingratitud disgustarlos en los instantes en que mas se afanan por vuestro bienestar. ¿Qué diriais de una avecilla que en el preciso momento en que su madre la cubriese con sus alas contra la furia del viento y de la lluvia, la picase porque no la permite ir á volar y tal vez á perderse? Pues mucho mas reprehensible que ellas seriais vosotras, porque el Señor os ha dotado de razon suficiente para conocer cuanto debéis á vuestros padres.

Un buen hijo nunca debe detenerse á examinar los mandatos de sus padres ni averiguar el motivo de su conducta. ¿Qué somos nosotros para ser jueces de los que son los primeros despues de Dios?

Lo mismo que hemos dicho de la obediencia debe entenderse, queridas hijas mías, del respeto.

La que no honra á sus padres no les ama.

No creais que el cariño filial destruya el respeto, antes al contrario lo sublima y purifica. Si naturalmente nos sentimos inclinados á honrar y estimar á la vejez llena de canas, ¿cuanto mas amaremos y respetaremos esas canas si la frente que corona es la de los que nos dieron el ser?

Tampoco creais que el respeto que debeis á vuestros progenitores destruya la franqueza que debe reynar en las familias, sino que por el contrario la aumenta. La experiencia me ha hecho conocer que los hijos que mas respetan á sus padres son los que ménos temen comunicarse con ellos. La que tan solo los obedece y honra por temor mal podrá ser nunca su amiga.

Aunque os creo á todas hijas buenas y obedientes, y sé que recordareis y practicareis los avisos que os acabo de dar, no quiero terminar esta leccion sin trasladar aqui las palabras de bendicion que dirige el Señor á los buenos hijos y las amenazas que fulmina contra los malos. Grabadlas en vuestra memoria como verdades que son en sí, y como procedentes del mejor

padre, del mejor amigo de los niños, del mismo Dios. Vedlas ahí:

«Tu, ó hijo mio, escucha las correcciones de tu padre y no deseches las advertencias de tu madre:—ellas serán para tí como una corona para tu cabeza y como un collar para tu cuello.»

«Como quien acumula tesoros, asi es el que tributa honor á su madre.»

«El que honra á su padre vivirá larga vida, y da consuelo á la madre quien al padre obedece.»

«Honra á tu padre con obras y con palabras y con toda paciencia;

«Para que venga sobre tí su bendicion, la cual te acompañe hasta el fin.»

«La bendicion del padre afirma las casas de los hijos; pero la maldicion de la madre las arruina hasta los cimientos.»

«No te alabes de aquello que es la afrenta de tu padre, porque no es gloria tuya su ignominia.»

«Hijo, alivia la vejez de tu padre, y no le des pesadumbres en su vida;

«Y si llegare á volverse como un niño compadecele, y jamas le desprecies por tener tu mas vigor que él, porque la beneficencia con el padre no quedará en olvido.»

«Por sobrellevar los defectos de tu madre en su vejez recibirás tu recompensa.»

«¡O cuán infame es el que á su padre desampara y como es maldito de Dios el que exaspera á su madre!»

«Aquel que maldice á su padre ó á su madre apagarase ha la candela en medio de las tinieblas.»

Pudiera citaros muchísimos nombres de niñas que se han hecho célebres por el amor y respeto á los que les dieron el ser; pero porque sé que vuestro corazón se abre mas bien á la voz de la ternura que á los ejemplos, espero que la lectura de la siguiente poesia de una señorita que tuvo la desgracia de perder á su buena mamá siendo muy niña, despertará en vosotras los puros sentimientos de amor filial que en mi pecho despierta.

*Un beso maternal.*

¿Qué valen las caricias,  
Los abrazos y besos  
Si no son prodigados  
Por maternal afecto?  
Es la amistad efímera,

El amor pasagero,  
Humo fugaz la gloria  
Y el porvenir incierto:  
Ay! solo es positivo  
El cariño materno.  
¿Buscáis amistad firme,  
Afecto duradero,  
Y en el amor y gloria  
Un porvenir risueño?  
Pues bien lo hallareis solo  
En el materno pecho.

Felices los que han sentido  
Su tierno rostro oprimido  
Por el labio maternal!  
Dichosos los que han oído,  
Y al canto se han adormido  
De aquella voz celestial!

Tu no puedes comprender  
La dicha de poseer  
Lo que tienes, niño, ahora;  
Lo que vale esa muger  
Que ríe con tu placer  
Y que si tu lloras, llora;  
Que vela siempre á tu lado

Con solícito cuidado  
 Y tu querer adivina,  
 Su amor desinteresado  
 Tan dulce, tan sosegado  
 Como la aura matutina.

Niño, cuando la razon  
 Alumbra tu corazón  
 Y veas como es debido,  
 Recuerda con que ilusion,  
 Con que delirio y pasión  
 Esa muger te ha querido.

Besa el polvo que pisó  
 Y la cuna que meció  
 Con un afán tan prolijo;  
 Respeta lo que tocó,  
 Lo que te dijo y mandó;  
 Mucho debe hacer un hijo!

Alza tu lánguido brazo,  
 Forma con el suyo un lazo  
 Y no lo sueltes jamás;  
 Dirige su tardo paso,  
 No andes en amarla escaso;  
 Nunca cual ella amarás!

*Josefa Massanes.*

LECCION VII.

OBLIGACIONES DE LAS NIÑAS PARA CON SUS  
 HERMANOS.

Cuanta dulzura se encierra en estas palabras:  
 «Somos hijos de unos mismos padres!» Cuán  
 grato es encontrar á nuestro lado desde que na-  
 cemos un ser igual á nosotras, dotado de las  
 mismas inclinaciones, alimentado en el mismo  
 seno, educado en los mismos sentimientos y hasta  
 con ciertos rasgos de fisonomía semejantes á los  
 nuestros! Cuán dulce tener siempre cerca de no-  
 sotras un compañero con quien partir nuestras  
 diversiones, con quien enjugar nuestro llanto!

Después de vuestros padres no hallareis ami-  
 gos mejores que vuestros hermanos ó hermanas:  
 amades pues y el Señor llenará de bendiciones  
 vuestros primeros años.

Nadie siente mas lo dulce que es tener her-  
 manos y amarlos que la niña que tiene la des-  
 gracia de carecer de ellos. Es tan triste, hijas  
 mías, no encontrar cerca de sí en el seno mis-  
 mo de la familia un corazón de nuestra edad  
 con quien unir el nuestro!

El amor fraternal embellece los juegos infantiles y hasta aumenta el cariño que debemos á nuestros padres. ¿Cuál de vosotras al divertirse persiguiendo á una mariposa no experimentará doble placer si le ayuda á cogerla su hermanita? ¿Cuál, si tiene que arreglar un ramito para su mamá, no se complacerá en que un hermano le ayude á escoger las flores?

La naturaleza nos ofrece á cada paso ejemplos de como debemos amar en todos los estados de la vida.

Cuando al sentir el frio las golondrinas emigran de un pais en busca de climas mas templados, tienen que atravesar á veces largos espacios de mar donde les es imposible pararse, á ménos que encuentren alguna embarcacion en el camino. Entónces las mayores sostienen en su vuelo á las mas pequeñitas, que á no tener quien las auxiliase caerian de cansadas en el agua. Imitad en esto á las golondrinas, amandoos, sosteniendoos y ayudandoos unas á otras.

Sed indulgentes con vuestros hermanos si cometen una falta, mucho mas que lo seriais con los extraños, y en ningun caso vayais á decir á vuestros padres, sino os lo preguntan; «mi hermanito ha hecho esto ó aquello;» antes al con-

trario disculpadle en cuanto sepais. El delatar las faltas de un hermano prueba mal corazon, y en vez de cautivaros de esta manera el aprecio de los que os dieron el ser, os hareis odiosas á sus ojos y os atraeris la desconfianza y el aborrecimiento de todos los demas.

¿Sabeis que hace vuestro ángel custodio si alguna vez desobedeceis á vuestros padres, ó dejais de cumplir algun otro deber? Llorá é intercede por vosotras delante de Dios para que no os castigue como mereceriais. Lo propio debeis practicar vosotras si quereis conservar el amor del Señor, de vuestros padres y de vuestros hermanitos.

La que sea mejor entre vosotras procure servir de ejemplo á las demás tanto en el amor y obediencia á los que le dieron el ser, como en la aplicacion y en las demas virtudes, y la que sea menor cuide de imitar á la que sabe mas y es mas buena que ella y de no apartarse nunca de sus consejos.

Debeis obedeceros tambien unas á otras, pues si os acostumbrais á practicar esta virtud entre vosotras tan solo por amor, os será mas fácil ejercerla con aquellos á quienes debeis obedecer por obligacion.

Si uno de vuestros hermanos ó hermanas es mejor que vosotras y por consiguiente mas amado de vuestros padres, en vez de mirarle con envidia y de aborrecerle por esto, como hacen algunas niñas de mal corazon, procurad sed buenas como él, y vuestros padres, que tienen amor para todos sus hijos, bien asi como la aurora tiene rocío para todas las flores, os premiarán lo mismo que á aquel con sus caricias. De otra suerte la envidia os haria aborrecibles, como al gusano venenoso que muere con gusto con tal que pueda marchitar la rosa que le daba sombra.

Las débiles cañas se burlan de la fuerza del viento mientras están al brigo de un árbol, pero puede faltarles este, y ¡ay de ellas entonces si no están unidas! Aprended, hijas mias, de este ejemplo. Amaos mutuamente mientras vivis á la sombra de vuestros padres, á fin de que si por desgracia os llegasen estos á faltar, lo que no permita Dios, siendo niñas, podais unidas por el amor fraternal resistir mejor á las desgracias que os sobrevengan.

Bello grupo de hermosas estrellas,  
Lindo tallo de un mismo rosal  
Son las niñas que nunca en querellas

Ultrajaron su amor fraternal.

¡Oh, feliz la que siente el consuelo  
Que derrama el cariño de hermano!  
¡Es tan dulce en el áspero suelo  
Estrechar en la nuestra una mano!

Contemplar el semblante inocente  
Del que aduerme el arrullo materno,  
E imprimir en su angélica frente  
Nuestro beso de amor dulce y tierno!

Escuchar este nombre de hermana  
Que tan grato resuena al oido,  
Que disipa la angustia tirana,  
Que mitiga el doliente gemido!

El decir sangre tuya es la mia,  
Nuestro ser al ser mismo debemos,  
Y una mano en el mundo nos guia,  
Y el amor de una madre tenemos!

Respetad ese lazo sagrado  
Con que Dios al nacer nos unió:

Ay del niño que el nombre ha injuriado  
Del que padre á su padre llamó!

Victoria Peña.



## LECCION VIII.

OBLIGACIONES DE LAS NIÑAS PARA CON SUS  
PRECEPTORES.

Los maestros son, hijas mías, como unos segundos padres que cuidan de alimentar vuestro espíritu, de perfeccionarlo y embellecerlo y de haceros útiles á vosotras mismas y á los demas. Honradles pues como á los que mas merecen serlo despues de los que os dieron el ser, y respetadles por los muchos beneficios que en vosotras derraman.

A vuestra edad el corazon es como un pedazo de blanda cera en que se puede grabar asi lo bueno como lo malo, tanto lo hermoso como lo feo. Vuestros preceptores son los que imprimen en él los buenos sentimientos, los que, por decirlo asi, engarzan en el mismo, como diamantes en un collar, las virtudes, los que lo ennoblecen, lo que lo purifican, los que lo vuelven hermoso. Ellos son los que graban en él esa belleza mas duradera que la del rostro y que se hace estimar mas que ella. Ellos son los que al

pasar por el horde de un precipicio cubierto de flores os dan la mano para que no caigais en él. Ellos son en fin los que ponen en vuestras manos la antorcha que debe iluminaros cuando algun dia marcheis solas ó tengais que guiar á otros por el sendero de la vida. Pensad pues si tantos y tan grandes favores merecen ser agradecidos y recompensados con el amor, la aplicacion y el respeto,

¿Qué diriais de un hombre que internandose por las dificiles revueltas de una obscura cueva de la cual no fuese posible salir sino guiado por un práctico, insultase á este al verse fuera, ó dentro de ella le desobedeciese y escarneciera? ¿No tendriais al tal hombre por un ingrato ó por un loco? Pues bien; mas desagradecida é insensata es la niña que no honra y obedece á sus maestras y preceptoras cuando la guian por el sendero del saber y de la virtud.

Los pajarillos que alimentais en vuestras casas cantan mas, y os acarician y festejan con mas ternura cuando los cuidais cen mayor esmero. Aprended pues vosotras de los pajarillos.

Las rosas crecen mas lozanas y tienen mas perfumes para la mano que los cuida y que las riega. Imitad pues á las rosas.

No olvideis jamas que vuestro corazon es como la tierra donde echan los preceptores la simiente, y que si por sus desvelos soys como un ameno jardin que produce toda clase de flores, seriais si no fuese por ellos como un campo yermo donde solo nacen espinos; que siendo bien educadas soys tan queridas de todos como seriais desgraciadas sin educacion, y que si en suma la muger es mas feliz cuanto es mas digna del amor de las demas y de su respeto, á vuestros preceptores debereis en gran parte la dicha que gozaris en la tierra.

En vuestra tierna edad en que no se conoce bien aun el motivo porque se obra con vosotras de esta ó de aquella manera, se mira generalmente con cierto desvio á los maestros porque se ven á veces en la triste precision de castigar. Este es un error en que no quisiera que incurrieseis vosotras porque destruye en gran parte ó cuando ménos retarda los efectos de la educacion. No estimar á los preceptores porque os corrigen y contrarian en ciertos casos, es lo mismo que si un niño estando enfermo aborreeiese al médico por que se vé obligado á darle bebidas amargas para volverle la salud.

Cuando sereis mayores y os podreis presen-

tar en el mundo con la educacion ya formada, conocereis mejor los buenos resultados de las reprehensiones de vuestros maestros y los bendecireis por ellas. Entónces echareis de ver cuanto os amaban y se interesaban por vosotras en el instante mismo en que os imponian algun castigo; entónces conocereis con cuanto sentimiento lo hacian, y que padecian mas ellos por vuestras faltas que vosotras por tener que sufrir sus correcciones.

Generalmente os parece que querriais mas á vuestras preceptoras si os tratasen con mas mimo ó fuesen ménos severas; mas ay de vosotras si asi lo hiciesen! Entregadas entónces á vosotras mismas, como ciegos sin guias para acompañarles, y no reconociendo mas norma que vuestros caprichos, que renovarias á cada minuto, y que no podriais satisfacer la mas de las veces, os hariais insufribles á los demas, y os encontrariais al entrar en el mundo sin haber aprendido nada, con un carácter indócil y exigente, y siendo objeto de escarnio y de desprecio para las personas bien educadas.

La costumbre de tratar con niños hace que los maestros despues de algun tiempo de tenerlos á su lado estimen á todos sus dicipulos como

á hijos: amadles vosotras como á padres.

Es tan poco lo que exigen de vosotras en comparacion de lo que os dan! Creense mas que recompensados con un poco de amor, de respeto y sobre todo de aplicacion, y una vez que es tan fácil á vuestro tierno corazon amar, que os sienta tan bien el respeto y que la aplicacion produce tan buenos resultados y que os embellece tanto, ¿cuál de vosotras dejará de complacer á sus preceptores, de recompensarles por el interes que por vosotras se toman? No lo sospecho de ninguna de mis hijas, pues creo que me amais demasiado para que no ameis tambien á aquellos á quienes confié el cultivo de vuestro espíritu.

Que la lectura de la siguiente poesia sirva para conservar en vuestro tierno pecho los sentimientos que he procurado inspiraros en esta leccion!

El ave paga con cantos  
Y con juegos y caricias  
Al que tierno le alimenta  
Y que le cuida y le mimas.  
La flor con mas rico aroma  
Y con hojas muy mas lindas  
Recompensa al jardinero

Sus desvelos y fatigas:

Asi vosotras tambien,

Cual la flor y el ave, ó niñas,

Sed con vuestros preceptores

Dóciles y agradecidas.

Ellos son como una antorcha

Que en las tinieblas os guian;

Ellos os tienden la mano

Al caminar entre espinas,

Y ¡ay de la que los desprecia

Y no los respeta altiva,

Pues le faltará la antorcha

En el medio de la via,

Ni tendrá quien la sostenga

Del precipicio en la orilla!

No permita Dios que nunca

Tales seais, hijas mias;

Honrad á vuestros maestros

Dóciles y agradecidas,

Y cual el ave y la flor

Sereis en belleza ricas,

Y amadas sereis de todos

Cual la flor y el ave, ó niñas.



## LECCION IX.

## DEL RESPETO Á LOS ANCIANOS.

Honra en todas las personas ancianas la imagen de tus padres y abuelos: la vejez inspira veneracion á todos los corazones rectos.

«No pierdas el respeto al hombre en su vejez, pues de los jóvenes se hacen los viejos.»

«En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tu mucho.»

«Levántate delante de cabeza cana, y honra la persona del anciano, y teme al Señor.»

Grabad estas máximas en vuestro corazon, hijas mias, como dictadas que han sido por el mismo Dios.

Si la mucha experiencia aumenta el saber, ¿con quanto respeto no debemos oir los consejos del que ha encanecido bajo el peso de los años? No os avergonceis nunca de preguntarle y de consultarle vuestras dudas, y estad seguras de que hallareis siempre la verdad en sus labios.

Cuando estéis delante de un anciano no perdais de vista la triste pero provechosa idea de que es como un astro próximo á trasponerse,

como un árbol frondoso que no tardará en marchitarse, como un bello edificio que tal vez mañana vendrá al suelo: habladle siempre con amabilidad y dulzura como si vuestras palabras debiesen ser las últimas que le dirigis, y así le respetareis como se respeta al que va á llamar en breve á la puerta del cielo, y le amareis como se ama la luz del sol antes de ponerse, la sombra del árbol antes de morir, y cuanto en fin está próximo á perderse.

Sed indulgentes con la vejez del mismo modo que lo es ella con la infancia: no olvidéis que podeis llegar á aquel estado y que entonces os agrada que os disimulen los demas los defectos y los caprichos que traen consigo los muchos años. El que cuando niño juzga las acciones del anciano y se burla de ellas será medido con la misma vara y escarnecido tambien en sus últimos dias.

Habia en la antigua Esparta una ley que mandaba á los jóvenes que se pusiesen en pié á la llegada de un anciano, callar cuando hablaba, cederle el paso cuando le hallasen. Haced por respeto lo que por espreso mandamiento hacian los espartanos.

«Tal belleza moral brilla en este respeto,

dice un escritor, que los mismos que se olvidan de practicarlo se ven como obligados á aplaudirlo en los demas.”

Cuentan las historias que un anciano ateniense buscaba asiento en los juegos, llamados olímpicos, en ocasion en que todas las gradas del vasto anfiteatro donde se celebraban estaban ocupadas. Algunos jóvenes atenienses le indicaron que se acercase y despues de haberse llegado á ellos con no poca dificultad, en vez de respetuosa acogida solo encontró indignas risotadas. Rechazado de un punto á otro, encontróse el pobre viejo en el que ocupaban los jóvenes espartanos los cuales se levantaron al momento modestamente y le sentaron entre ellos. Entónces los mismos atenienses que lo habian tan imprudentemente burlado, llenos de estima por sus generosos émulos, levantaron de todos lados estrepitosos aplausos. Brotaron lágrimas de los ojos del anciano y dijo: «Los atenienses conocen lo que es bueno, los espartanos lo practican.”

Que este noble ejemplo conserve siempre vivos en vuestro corazon el respeto y la estima que debeis á los ancianos.

Cual amamos del sol la luz postrera  
Que de encendido rojo el cielo tiñe,  
La frente, ó niñas, respetad que ciñe  
Cual diadema una blanca cabellera.

No desoigais jamas la voz del viejo  
Qué es hija del saber y la prudencia,  
Y seguid obedientes su consejo,  
Y humildes os mostrad en su presencia.

Perdonad sus defectos cual perdona  
La vejez nuestras faltas, hijas mias,  
Y os ceñirá de dichas la corona  
De la vejez en los cansadós dias.

No os arredre la risa mofadora  
Del que le insulta con desden impio,  
Y llorad con el viejo cuando llora,  
Y abrigo le prestad si tiene frio.

¡Ay del que ultraja en su dolor al viejo  
Y sus palabras con desden recibe!

¡Ay del que cierra el alma á los consejos  
De aquel en cuyo corazon Dios vive! (\*)

(\*) Estas dos últimas estrofas estan sacadas de la poesia que con el título de La decrepitud, escribió Doña Josefa Massanés.



## LECCION X.

## DE LA CARIDAD CON LOS POBRES.

## I.

Después de los deberes de familia el primero que tenéis que cumplir con vuestros semejantes es la caridad con los necesitados. Ellos son los primeros en el reino de los cielos cuando son virtuosos, y los hijos más amados de Jesús, y por consiguiente debemos amarlos y favorecerles con preferencia á los demás.

El que ama al necesitado ama á Dios, y es como si socorriese á él el que al pobre socorre.

He aquí como se espresaba Jesucristo hablando de la caridad:

«El rey dirá (en el día del juicio) á los que esten á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino que os está preparado desde el principio del mundo.— Porque yo tuve hambre y me disteis de comer: tuve sed y me disteis de beber: era peregrino y me hospedasteis.... ▲ lo cual los justos le responderán

diciendo: Señor, cuando te vimos nosotros hambriento y te dimos de comer, sediento y te dimos de beber?— Cuando te hallamos de peregrino y te hospedamos?....— Y el rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos más pequeños hermanos conmigo lo hicisteis.”

Mientras el Salvador vivió entre los hombres honró y favoreció á los pobres virtuosos con preferencia á los malos ricos, á los de corazón humilde con preferencia á los soberbios. Imitad vosotras su ejemplo.

Se siente una alegría interior tan santa, tan dulce cuando se socorre á un infeliz, cuando se consuela al que sufre, que ella sola bastaría para premiar las buenas obras que se hacen, aun cuando el Señor no nos prometiese premios eternos en su paraíso. Como si le iluminase de repente un rayo de sol ó cayera en él una gota de rocío el corazón late de gozo cuando conoce que ha hecho un bien.

Cuantas veces el pedazo de pan que diereis al pobre servirá para alimentar á un niño ó á una niña de vuestra edad á quien está devorando el hambre! Cuantas para un anciano padre á quien la debilidad impide moverse! Ellos ben-

decirán desde su retiro la mano que les socorre, y sus bendiciones caerán tarde ó temprano sobre vosotras como la lluvia sobre las plantas.

¿No os complacéis, cuando salís al campo, en desmenuzar sobre una piedra el pedazo de pan que os sobró de la comida, y en ver las avejillas que van á buscarlo y se lo llevan en el pico para repartirlo entre sus pequeñuelos? Pues reflexionad que hacen lo mismo los pobres con sus padres ó sus hijos, y que la vida de uno de estos vale mas que la de todas las aves que pueblan el aire.

No trateis con mas miramiento al rico porque se presenta elegantemente vestido, que al pobre porque va cubierto de andrajos, pero honrad mas al que de ellos sea mayor de edad y sobre todo al mas virtuoso. El sol brilla igualmente sobre el harapo del mendigo que sobre el manto de púrpura de un magnate; el árbol lo mismo brinda con su sombra al que camina á pie que al que viaja en dorados carruages; la flor huele tanto en la mano del pobre como en los salones del rico, y el Señor pesa en su balanza los corazones de los hombres, no sus vestidos.

¿Quién os asegura, hijas mías, que el por-diosero que se es pone delante no valga mas que

muchos que se dicen poderosos? ¿Quién os asegura que debajo de su capa raída no lata un corazón noble, no brille una alma grande? El célebre Homero, poeta que hace honor á la antigüedad, tenia que recitar sus versos para ganarse su sustento; Plauto, que era un famoso poeta dramático, se ganaba su vida haciendo girar la rueda de un molino; nuestro Miguel de Cervantes, autor del Quijote, tenia apenas con que vivir, y por último ha habido reyes que se han visto reducidos á ir mendigando de puerta en puerta, despues de haber asombrado el mundo con sus talentos y con su valor. Que estos ejemplos os sirvan para que honreis á los pobres mas de lo que se acostumbra generalmente.

«No alabes al hombre por su bello aspecto; dice el Espíritu Santo, ni desprecies á nadie por su sola presencia exterior.

«Pequeña es la abeja entre los volátiles; mas su fruto es el primero en la dulzura.»

«De Dios vienen los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y la riqueza, y como le es fácil enriquecer en un momento al necesitado, le es igualmente empobrecer en un instante al rico.»

Dios no exige que demos mucho, sino que seamos caritativos á proporcion de nuestras facultades, y por esto le es tan acepto el pedazo de pan que da el niño á un pobre, como el vestido que le regala el rico.

Mucho os encargo que no hagais vuestras limosnas publicamente, por ostentacion y con ánimo de que os vean los demas, pues obrando de este modo mas bien se satisface el orgullo que se cumple con la caridad, al paso que se desobedece al Señor Dios quien mandó que cuando diésemos limosna no supiese la mano izquierda lo que hacia la derecha, á fin de no ser tenidos por hipócritas delante de los hombres.

La beneficencia en los niños vale mas que la belleza, y son amados de todos los que la practican.

He leído en una obra de educacion que el hijo de un lord estaba jugando cierto dia con un pobre aldeano de su misma edad en ocasion en que fué llamado para sentarse á la mesa. El pobre aldeano le dijo que fuese y que él le aguardaria. Pues qué, le contextó el otro, ¿no vas tú á comer?—Hoy no hay en mi casa ni una mi-

ga de pan, repuso el pobre.—Pues entónces vente conmigo y comerás con nosotros. Mas el aldeano que era discreto no quiso admitir.—Papá, dijo el hijo del lord al entrar en su casa, ¿cuanto le han costado á V. las hebillitas de plata que me regaló V. esta mañana?—Seis chelines.—Pues bien, demelos V. y yo le devolveré las hebillas. El noble lord consistió en ello, y su hijo fué y dió aquel dinero á su pobre amigo.

¿Cual de vosotras no desearia experimentar en su corazon el gozo que sintió aquel niño, y no trocára sus juguetes por las caricias y los regalos de que le llenó despues de aquella buena accion su cariñoso padre?

Para dar mas autoridad á estos avisos quiero trasladar aqui algunas de las palabras con que recomienda el mismo Dios la caridad y el respeto á los pobres.

«Como el agua apaga el fuego ardiente, asi la limosna expía los pecados.»

«Hijo mío, no defraudes al pobre su limosna, ni vuelvas tus ojos á otra parte por no verle.»

«No des ocasion á los que te piden de que te maldigan por detras; porque escuchada será la imprecacion del que te maldijera en la amar-

gura de su alma , y oírle ha el Criador."

«Peca quien menosprecia á su prójimo . pero el que se compadece del pobre será bienaventurado.»

«Quien se compadece del pobre dá prestado al Señor , y este se lo pagará con sus ganancias.»

«Quien cierra sus oídos al clamor del pobre, clamará tambien y no será oído.»

«Si tu amigo tuviere hambre dale de comer; si tuviere sed dale á beber agua.»

Para completar esta leccion voy á copiar aqui un fragmento de una hermosa plegaria á la *Caridad* , obra de una señorita cuyos talentos hacen honor á nuestra patria y cuyo nombre he citado ya otras veces. Grabadlo en vuestros tiernos corazones , y ojalá que sus dulces versos os muevan á practicar una virtud que hasta la muerte nos recomendó Jesucristo. Vedla aqui:

Oh! salve , salve caridad sagrada!  
Sin tí que fuera la proscrita raza

Del triste Adan

Al dolor condenada

Y á que en sudor y funerario llanto

Riegue su pan?

Tú al maldiciente sellasle los labios,  
Tu á la ignorancia mísera procuras  
Ilustracion;

Tú mansa los gravios  
Sufres , olvidas y concedes siempre  
Pronto perdón.

Y con tus velos cubres al desnudo,  
Y en gozo truecas el sentido llanto  
De la horfandad:  
El padecer agudo,  
La dolencia mortal templas un tanto,  
¡O caridad!

Santa virtud! conduceme inspirada,  
Tu fuego virginal mi tierno pecho  
Pueda abrasar;  
Deja que á la morada  
Te siga del que sufre , y que su lloro  
Pueda enjugar.

Con el hambriento parta mi alimento,  
A mi labio tu espíritu le dicte  
Consolacion;  
Sea dulce mi acento,  
Y humilde para el mísero indigente  
Mi corazón.

Mi albergue abierto esté para el anciano,  
Y el huérfano, y la viuda y el mendigo

Vengan á él:

Qué es el pobre mi hermano,

Y el Dios su padre, y padre también mio,

Rey de Israel.

O caridad! abrasame en tu fuego,

Y si la ingratitud cierra mis ojos

A tu alma luz,

Recuerdame te ruego

Que tu espíritu á Dios convirtió en hombre

Muriendo por el hombre en una cruz.

*Josefa Massanés.*



## LECCION XI.

### LA AMISTAD.

«Ademas de tu padre, de tu madre, de tus hermanos, que son los amigos mas inmediatos que la naturaleza te ha dado, dice un sabio moralista; ademas de los maestros tan acreedores á tu estimacion, te acontecerá que sientas simpatias por otros cuya virtudes serán ménos conocidas, y en especial por jóvenes de tu edad.»

Ceded, hijas mías, á esta noble simpatia, más sin dejaros alucinar por las dotes brillantes, pero falsas á veces, de aquellos con quienes dividais vuestra estimacion.

Es muy difícil encontrar un verdadero amigo, pero no de esto se debe deducir que no los haya.

En todos los estados y edades se ha de proceder con suma prudencia en la eleccion de amigos, pero en ninguna es mas necesaria que en la de la infancia. En ella, como os decia en otra leccion, vuestro corazon es como un pedazo de cera en que se graba con facilidad lo bueno y lo malo, y por consiguiente las virtudes ó los defectos del que mereció vuestra amistad: en ella vuestra alma es como una lámina de acero bruñido que el aliento de otra persona puede empañar muy facilmente.

No abrigueis jamas la vana pretencion de que si soys buenas vuestro ejemplo hará buenas también á vuestras amigas, pues pudiera acontecer muy bien que sucediese lo contrario. Poned una naranja sana en medio de otras maleadas y no tardará en ser como ellas.

Evitad pues la compañía del malvado. Los tizonos queman ó tiznan al que se arrima á ellos.

Generalmente dais el nombre de amigas á

las compañeras de vuestros juegos, á las niñas de vuestra edad que encontráis cerca de vosotras en el camino de la vida; pero cuán pocas de ellas merecen aquel título! Un sabio compara esas amistades, que llama de moda ó de capricho, á las golondrinas las cuales hacen nido en nuestros tejados durante el buen tiempo y nos dejan al empezar la estación de las nieves, pues lo mismo que ellas nos halagan y sonrien mientras somos felices y nos abandonan en la desgracia.

En tanto que sereis niñas y vivireis á la sombra de vuestros padres y preceptoras, como las débiles flores al abrigo de los fuertes robles, no conoceréis todo el valor de la verdadera amistad ni la echareis casi de ménos; pero cuando llegue el caso, como naturalmente puede suceder, de que os falte ese apoyo, de que se apague para vosotras esa antorcha que os guía, conoceréis entónces cuanto vale tener una amiga: entónces, lo mismo que la flor á la cual falta el árbol que la abrigaba, sentireis cuan dulce es tener otra persona con quien unirse para resistir mejor á los golpes de la adversidad. «Los que viven en el siglo, dice S. Francisco de Sales, son semejantes á los viajeros que en los caminos ásperos ó resbaladizos se sostienen unos á

otros para andar con mas seguridad.” ¡Ay de aquella que, por su mal carácter ó por su mal corazón, no halló quien la quisiese y tuvo que andar sola aquellos caminos! «El amigo fiel, dice el mismo Dios, es una defensa poderosa, y quien le halla ha hallado un tesoro.”

Si os cupiese, hijas mías, esta dicha; si durante vuestra infancia ó despues que entrareis en la sociedad dieseis con una persona que simpatizase con vosotras y mereciese vuestra amistad, procurad conservarla como una joya preciosa que una vez perdida no puede recobrase jamás.

Una de las dotes que mas se necesitan para ello es la indulgencia. La que no sabe disimular las faltas ó los defectos de sus amigas se condena por lo mismo á vivir sola, y no tendrá quien la consuele cuando esté triste, ni quien quiera tomar parte en sus juegos. Me acuerdo haber leído un refran indio que dice: «No recbaces una medicina porque es amarga, ni á tu amigo porque tiene defectos.” «El que tira una piedra contra los pájaros, esclama el Señor Dios, los hace huir; así tambien el que zahiere al amigo rompe la amistad.”

La poca indulgencia y natural propensión

de la generalidad de las mugeres á los chismes son causa de que sean tan raras entre ellas las amistades verdaderas. Guardaos de incurrir en ambos defectos pues son indicio de un corazon mezquino y de una alma poco elevada. La que es ingeniosa en disimular las faltas ajenas no tendrá quien publique las suyas.

«Si quereis hacerlos con un amigo sea despues de haberlo experimentado, y no os entregueis á él con ligereza.»

«Quien anda con sabios sabio será: el amigo de los necios se asemejará á ellos.»

«El perfume y los varios olores recrean el corazon: con los buenos consejos del amigo se baña el alma en dulzura.»

«Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito y no hallará un amigo á su gusto.»

«Ama al amigo y seasle leal.»

«Como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú si dejases ir á tu amigo no le recobrarás.»

Estas son máximas de eterna verdad dictadas por el mismo Espíritu Santo. En ellas y en la fabulica que vais á leer se halla rasumido cuanto en esta leccion os he dicho. Que ellas os sirvan de norma para conducirlos ahora y en lo

sucesivo, como las estrellas sirven á los marineros para guiarse de noche en el mar.

*La flor y la mariposa.*

Dijo una flor tierna

A una mariposa:

«Ven y en mí te posa,

Reyna del jardin.

Con tal que me abrigues

Con tu alita leve

En mi caliz bebe,

Bebe en él sin fin.»

Y la mariposa

A la flor decia;

«Tierna hermana mia,

Tu amiga yo soy;

Por tu miel yo diera

Mis alitas de oro,

Y porque te adoro

A do estas tú voy.»

Y la flor decia

A la mariposa:

«Mi miel siempre, hermosa,

Por tí guardaré.»

Y la mariposa

A la flor galana:

«Contigo, ó mi hermana,  
De amor moriré.»

Y vino el mal tiempo,

Y la florecita

Tronchada, marchita

Su aroma perdió:

Mas la mariposa

No murió con ella:

¡Por otra mas bella

Su amiga olvidó!

Como sucede con harta frecuencia entre niñas que se rompen las amistades porque la una, cumpliendo con su deber, pone delante de la otra sus defectos para que con tiempo se corrija, quiero trasladar aquí otra fabulita, cuya lectura os precaverá tal vez de incurrir en este error que, sino imposibilita, dificulta al ménos que se tenga una amiga verdadera. Vedla aqui.

*La hermosa y el espejo.*

Anarda la bella

Tenia un amigo

Con quien consultaba

Todos sus caprichos:

Colores de moda

Mas ó ménos vivos,

Plumas, sombreretes,

Lunares y rizes,

Jamas en su adorno

Fueron admitidos

Si él no la decia:

*Gracioso, bonito.*

Cuando su hermosura

Llena de atractivo,

En sus verdes años

Tenia mas brillo,

Traidoras la roban

(No acierto á decirlo)

Las negras viruelas

Sus gracias y hechizos.

Llegóse al espejo;

Este era su amigo,

Y como se jacta

De fiel y sencillo,

Lisa y llanamente

La verdad la dijo.

Anarda furiosa

Casi sin sentido

Le vuelve la espalda

Dando mil quejidos  
 Desde aquel instante  
 Cuentan que no quiso  
 Volver á consultas  
 Con el señor mio.

Escuchame, Anarda,  
 Si buscas amigos  
 Que te representen  
 Tus gracias y hechizos,  
 Mas que no te adviertan  
 Defectos ni vicios  
 De aquellos que nadie  
 Conoce á sí mismo,  
 Dime ;de que modo  
 Podrás corregirlos?

*Samaniego.*



## Segunda Parte.

Lo que es para el mundo el sol al  
 nacer de las altísimas moradas de Dios  
 es la belleza de la muger virtuosa para  
 el adorno de una casa.

*Eclesiástico c. XXVI, v. 21.*

La muger prudente edifica su casa:  
 la necia aun la ya edificada destruirá  
 con sus manos.

*Prov. c. XIV, v. 1.*

### LECCION XII.

DE LA VERDADERA BELLEZA DE UNA NIÑA Y DE  
 LAS DOTES QUE LA CONSTITUYEN.

Encontrareis muchísimas niñas que pasan los  
 años preciosos de su infancia en estudiar la ma-  
 nera de componer su rostro, malgastando horas  
 enteras delante de su espejo, al paso que miran  
 con la mayor indiferencia el cultivo de la men-

Dando mil quejidos  
 Desde aquel instante  
 Cuentan que no quiso  
 Volver á consultas  
 Con el señor mio.

Escuchame, Anarda,  
 Si buscas amigos  
 Que te representen  
 Tus gracias y hechizos,  
 Mas que no te adviertan  
 Defectos ni vicios  
 De aquellos que nadie  
 Conoce á sí mismo,  
 Dime ;de que modo  
 Podrás corregirlos?

*Samaniego.*



## Segunda Parte.

Lo que es para el mundo el sol al  
 nacer de las altísimas moradas de Dios  
 es la belleza de la muger virtuosa para  
 el adorno de una casa.

*Eclesiástico c. XXVI, v. 21.*

La muger prudente edifica su casa:  
 la necia aun la ya edificada destruirá  
 con sus manos.

*Prov. c. XIV, v. 1.*

### LECCION XII.

DE LA VERDADERA BELLEZA DE UNA NIÑA Y DE  
 LAS DOTES QUE LA CONSTITUYEN.

Encontrareis muchísimas niñas que pasan los  
 años preciosos de su infancia en estudiar la ma-  
 nera de componer su rostro, malgastando horas  
 enteras delante de su espejo, al paso que miran  
 con la mayor indiferencia el cultivo de la men-

te y del corazón, y el adornar el alma de virtudes mas estimables y preciosas á los ojos de los hombres que las flores, las gasas y los diamantes. Guardaos, hijas mías, de seguir sus huellas.

No repreuebo el que procureis componer vuestro exterior y mucho ménos el que os presentéis aseadas delante de los demas, pero sí que hagais de ello la ocupacion principal de vuestra vida.

La muger no ha nacido para ser como una flor que se destina al adorno de un salon y que debe agostarse en un jarro de porcelana: otros y muy elevados son sus destinos en el mundo y por consiguiente y ántes que todo debe atender á su cumplimiento.

Las gracias físicas son pasajeras como la belleza de las plantas, y ¡ay de la niña que al desvanecerse aquellas echa de ver que para conservarlas y aumentarlas descuidó el adornar su interior y enriquecerlo de gracias morales! Entonces conocerá, cual si despertase de un sueño engañoso, que su existencia ha sido como la de la rosa que tiene un enjambre de mariposas que la festejan mientras conserva sus bellos colores, y á la cual todas desprecian y abandonan cuando está marchita, y que las largas horas perdidas

delante del espejo, mas bien que para su provecho, sirvieron tan solo para halagar su necia vanidad, y dar pie á los aduladores á que alabasen en ella lo único que tenia digno de elogio, su fútil gusto en adornarse.

Porque os quiero, hijas mías, como puede querer una madre á los pedazos de su corazón; porque mi única ambicion es que os hagais dignas del aprecio de las demas, como hasta ahora lo soys del mio, os encargo con toda mi alma que cuideis de la belleza moral con preferencia á la física. ¿Creeis que si conociese que la hermosura del rostro y no la del corazón debia hacer vuestra felicidad, no cuidaria mas de entretejer guirnaldas para adornar vuestras sienas que de reunir sabios consejos para embellecer vuestro espíritu? Por la satisfaccion que experimentais vosotras en vestir y engalanar vuestras muñequitas, podeis adivinar en parte la que tiene una madre en formar y embellecer el corazón de sus hijas: y digo el corazón y no el rostro, porque seria ponerlos al nivel de las muñecas, que no pueden amar ni aprender, ocuparme en adornar vuestro exterior y descuidar la única hermosura que nunca se pierde, la hermosura del alma. ¡No permita Dios que la necia

vanidad ciegue á ninguna madre hasta tal punto!  
 ¡No permita el cielo que pueda decirse nunca de  
 ninguna de vosotras lo que del busto de la fábula:

Dijo la zorra al busto

Despues de olerlo:

«Tu cabeza es hermosa

Pero sin seso!»

¡No permita Dios que seais jamas el escarnio de  
 los mismos que os ofrecen mentidos inciensos;

Si nunca debieseis salir de esta edad ventu-  
 rosa, omitiria por inútiles los saludables consejos  
 que vais á leer en las lecciones siguientes; mas  
 como dentro de algunos años debéis presentaros  
 en el mundo que, mas que un jardin, segun le  
 llaman muchos, es un laberinto en el cual es  
 muy fácil extraviarse sin un guia, por esto deseo  
 que os prevengais con tiempo para entrar en él  
 con el entendimiento y el corazon ya formados,  
 á fin de que ni os dejéis halagar por los obse-  
 quios de las personas frívolas que tanto abundan  
 en la sociedad, ni seais la burla de las que estan  
 dotados de buenos sentimientos.

A vuestra edad debe considerarse la vida  
 como un largo y peligroso viaje para el cual son  
 necesarios grandes preparativos; y asi como el  
 peregrino al emprender su romeria se abastece

de todo lo que puede serle útil en el camino, y  
 hace acopio de provisiones y de ropa, y graba  
 en la memoria los consejos de los que han hecho  
 ántes que él aquella travesia; de la misma ma-  
 nera debéis vosotras no desechar nada de lo que  
 puede servir os en el viage de la vida, aun quan-  
 do no veais su utilidad por de pronto. «Nada des-  
 precies por insignificante que te parezca, dice  
 un refran indio, pues muchas pajas detienen un  
 elefante.» El hombre del campo edifica una casa  
 para él y sus hijos con las piedras que encuentra  
 en los caminos, bien asi como el prudente labra  
 su felicidad con los preceptos que recogió en su  
 infancia.

No me cansaré de repetirlo: la muger tiene  
 altos destinos que llenar sea cual fuere el esta-  
 do á que Dios la llame, y por lo tanto fuerza  
 es que se disponga á cumplirlos debidamente  
 desde la niñez; fuerza es que derrame desde sus  
 primeros años en su corazon las simientes que  
 deben producir con el tiempo hermosos y sazo-  
 nados frutos; fuerza es en suma que comience  
 desde muy temprano á formar esa belleza del  
 alma que debe sobrevivir á la del rostro.

Tal vez os parecerán demasiado graves para  
 vuestra edad mis avisos; pero aun quando asi

fuese, ellos serán como esas semillas que tardan mucho en echar raíces y en nacer, pero que dan en la estación oportuna el fruto deseado.

Yo no haré mas que daros á conocer las dotes que debéis procurar adquirir y los defectos que debéis evitar; yo no haré mas que indicaros las flores que embellecen el espíritu y el corazón y los vicios que los afean: deber vuestro es escoger entre unas y otros. Felices vosotras si ni uno solo de mis consejos desdeñais por humilde! Como la niña fatua recoge y pone en su cabellera todos los adornos que le vienen á mano, vosotras, como prudentes, recoged y grabad en vuestra memoria las lecciones todas que os voy á dar.



### LECCION XIII.

#### DE LA APLICACION.

##### I.

Asi como el trabajo asiduo convierte un erial en un jardin magnifico y da brillantez al rudo diamante, de la misma manera la aplicacion

oleva el alma y adorna el corazón de virtudes.

La que conociendo toda la importancia de la educación la descuida ó la mira con desvío; la que sabe que sin ella la muger es como esos árboles sin cultivo que crecen raquíticos y se inclinan á cualquier viento que sopla, y á pesar de todo no se aplica á adquirirla, puede compararse á la que teniendo á su cuidado una flor exquisita traída de países remotos la dejase marchitar y perecer por no tomarse la molestia de regarla.

La aplicación no es difícil cuando se tiene presente su importancia, y se hace ménos molesta y hasta gustosa cuando se convierte en un hábito. La educación es respeto del corazón y del espíritu lo que las joyas respeto de la hermosura del rostro. Ahora bien; si es tan natural en vosotras el ir tras lo que puede haceros parecer mas hermosas, ¿cuanto mas debéis afanaros en adquirir lo que constituye el mejor adorno de la belleza moral, ó por mejor decir la misma belleza?

Cuál de vosotras no experimenta un placer indecible cuando al salir al campo en los días de fiesta ve á cada paso que da un paisaje nuevo y variado? ¿Cuál no da por bien empleado

el cansancio de una tarde de correr por un prado, cuando al volver á su casa puede presentar á su buena madre un ramillete de flores cogidas entre las asperezas de los caminos? Pues lo propio sucede con la aplicacion. A cada paso que adelantareis en el saber descubriréis verdades y conocimientos nuevos que se os presentarán como otros tantos paisajes que encantan por su hermosura, y despues de haberos ejercitado algun tiempo en él, quedareis mas que recompensadas de los desvelos que os ha costado, con que podais presentaros á vuestros padres y á la sociedad con un ramillete de virtudes escogidas y cuya belleza no pasa jamas.

Preguntado una vez Aristipo que diferencia habia entre una persona instruida y un ignorante, respondió: «La que existe entre un caballo domado y otro que está por domar.» ¡Tal es la influencia que sobre la virtud y el corazon la instruccion ejerce!

A vuestra edad acaso no comprendais bien todavia la importancia de ser instruidas y por consiguiente la de ser aplicadas; ¡mas ay de la niña que mira el saber como un adorno inútil y que por lo tanto lo desprecia, pues vendrá un día en que llorará con lágrimas bien amargas su

ignorancia! Ved sino esa jóven recientemente salida del colegio, que no sabe hacer sino muy imperfectamente los honores de la casa, que no puede tomar parte en una conversacion un poco seria pues conoce que si habla se le escaparán mil disparates, y que tiembla que le dirijan una pregunta un poco difícil...! Ay cuanto siente ahora haber desperdiciado los años de su niñez! Ved esa madre que acaba de perder á su esposo y que teniendo que dirigir por si misma la educacion de sus hijos, ve perderse sus bellas disposiciones, su porvenir, sus esperanzas, por haber descuidado cuando niña su propia instruccion: ¡cuantas veces tiene que llorar ahora la inaplicacion de entónces! Ved esa jóven esposa que ve á su marido disgustarse de ella y luego aborrecerla porque no le comprende, ni sabe consolarle: ¡cuantas veces la oireis lamentarse por la instruccion que le falta y que ya no le es dado adquirir!

«La belleza en la muger fatua, dice el Señor, es como anillo en el hocico de un puerco.» Dedicad pues, queridas hijas mias, á cultivar vuestro corazon y vuestro espíritu para que no seais comparadas á aquella. La que descuida el conocimiento de sus deberes cuando niña; la que pasa

con ligereza y sin fijarse en las lecciones que le dan sus padres y preceptores en sus primeros años, cual vuelan las aves de rama en rama, mucho ménos sabrá aplicarse á conocerlas cuando jóven y en medio de las distracciones de la sociedad, y será mirada con desconfianza por los hombres, los cuales si bien fingien pagarse de las gracias físicas, solo aman de veras á la muger por sus prendas morales. Ellos saben que, como dice el Espíritu Santo: «la muger prudente edifica su casa, y que la necia aun la ya edificada destruye con sus manos;» y asi es que al propio tiempo que rodean de lisonjas á las hermosas pero necias, entregan su corazon á las que sin ser tan bellas son mas prudentes.

## II.

Por ahora no exigiré de vosotras que os entreguéis al estudio de las bellas letras, de alguna de las nobles artes ó ciencias, pues si bien es cierto que ellas completan la educacion de la muger, y en especial de la que ha tenido la suerte de nacer en una posicion algun tanto elevada, no deben considerarse como de una necesidad absoluta, ni anteponerse á otros conocimientos que os serán mas provechosos.

Lo primero que exijo de vosotras es que os adiestreis en todo lo que tiene relacion con el arreglo interior de la casa, con el buen orden que debe reynar en las familias, círculo privilegiado dentro del cual debeis principalmente brillar. A este fin debeis aplicaros con asiduidad al estudio de los deberes religiosos y de la moral, á las labores propias de vuestro sexo, las cuales al propio tiempo que sirven de distraccion son una fuente de economias, y á todas las ocupaciones domésticas desde las mas humildes, que léjos de envilecer honra á la que se dedica á ellas para dar ejemplo á sus criados, hasta las que requieren mas tino y prudencia. Por elevado que sea el rango que ocupa la muger en la sociedad ni se degrada, ni pierde nada de su prestigio haciendo calceta, cosiendo ó bordando. La que desdeña como humillantes estas ocupaciones será la ruina de su casa y acabará por perder tarde ó temprano la estimacion de su esposo y de sus hijos, y á la que las mira como inútiles porque es rica, le diria yo que fortunas mas brillantes que las suyas se han desvanecido como el humo; que la muger ménos que nadie puede saber al destino que la espera, y le citaria el ejemplo de muchas nobles señoras que du-

rante la revolucion francesa se vieron reducidas á ganarse su sustento con la labor de sus manos, y la angusta hija del Rey Luis XVI que estando presa con su familia se vió obligada á arreglarse y coserse ella misma sus vestidos.

Una vez poseais todos los conocimientos necesarios para la felicidad doméstica podeis dedicaros á aprender alguna de las bellas artes, como la música, el dibujo ó la pintura, ó alguno de los ramos del saber humano, como la literatura ó la historia.

No os dejéis sin embargo seducir de tal manera por el brillo y realce que dan á una joven estos conocimientos que hagáis de ellos la principal ocupacion de vuestra existencia, pues en este caso mas bien que útiles os serian perjudiciales; pero si emplead en su estudio las horas que os dejen libres vuestras obligaciones, y además de encontrar en ello una agradable diversion, evitareis esa mania de callejear y de dejarnos ver en todos los paseos, que tienen muchas niñas, las cuales son el escarnio de esa turba de jóvenes que reparten su inútil existencia entre el tocador y la calle.

Una de las cosas mas difíciles en la vida moral es poseer el secreto de no fastidiarse. No

todas las horas, dice un escritor, estan ocupadas por nuestros deberes, y nunca corre mas peligro el corazon que en esos momentos en que no sabemos que hacer. La instruccion es entónces la mejor distraccion que darse pueda, siendo como una amiga que sabe tomar un carácter triste ó serio, grave ó ligero segun fueren las emociones y las necesidades del corazon. No hay pena interior, como ha dicho un antiguo filósofo, que la lectura de un libro no pueda calmar. Yo comparo el espíritu á una mariposa que se pretende retener en un jardin á fin de que no vaya á buscar fuera placeres muchas veces peligrosos. Si no le ofreceis mas que una flor lo abandonará luego de haberla aspirado; multiplicad empero las plantas, variadlas y ya no pensará en ir á buscar en otra parte la felicidad. La instruccion sin variedad, el jardin con una sola planta, es incapaz de satisfacer el espíritu: multiplicad los conocimientos y no tendreis que buscar en otras partes el placer.

Tambien debeis evitar, sino quereis ser objeto del desprecio de los hombres instruidos, el afan que tienen muchas de pasar por sabias en los conocimientos á que os dedicareis, pues con ello solo lograriais ser tenidas por pedantes, que

es el peor defecto en que puede incurrir una jó-  
ven. Debeis usar de la mayor ó menor ilustra-  
cion que poseis, de los conocimientos que ha-  
yais adquirido como de los adornos; y asi como  
se haria ridicula la que se pusiese sin discrecion  
cuantos lazos, gasas y flores encontrase sobre su  
tocador, lo es igualmente la que á todas horas y  
sin tino hace ostentacion de sus conocimientos.  
El verdadero mérito de una niña aplicada é ins-  
truida y una de las dotes que mas la realzan es  
la modestia. Dichosa la que alcanza á hermanar  
el saber con ella!

*La Mariposa y la Abeja.*

Ufana con sus colores,  
Decia una mariposa  
A una abeja: «Triste cosa  
Es cual tu vives vivir.  
Tú en trabajar te consumes;  
Mientras que yo juego, vuelo  
Y me envidian en el suelo  
La flor, el oro, el zafir.»

Y la abeja mas prudente  
A la rapaz respondia:

«Trisca y vuela, amiga mia,  
Mientras fabrico yo miel.  
Yo en mi panal feliz vivo,  
Mientras tu tarde ó temprano  
Vienes á morir á mano  
De algun muchacho cruel.»

Decia la mariposa:

«Yo soy la gala del prado.”  
«Mi trabajo es estimado,”  
La abeja le contestó.  
«Hermosa soy,” dijo aquella.  
«Pero inútil cuanto hermosa.”  
«Yo vivo libre y dichosa.”  
«Sustento al hombre doy yo.”

Y mientras asi conversaban  
Fué, en manos de un niño presa,  
Victima de su belleza  
La mariposa á morir,  
Mientras la abeja prudente  
En hacer miel aplicada  
Siendo amada y respetada  
Pudo el panal concluir.

No querais asemejaros

A la incauta mariposa  
 Que yendo de rosa en rosa  
 Su inútil vida pasó.  
 Sed cual la abeja aplicadas,  
 Y tras de vuestros desvelos  
 Os dará Dios mas consuelos  
 Que miel á la abeja dió.



#### LECCION XIV.

##### DE LA DOCILIDAD.

Otra de las dotes que mas brillan y hacen apreciable á una niña es la docilidad.

La que obedece sin contradecir los preceptos de sus padres ó superiores; la que en la conversacion cede á la autoridad de los que saben mas que ella, puede estar segura de grangearse la estimacion de los que la rodean ó conozoan.

Para ponderar la necesidad de esta virtud oireis decir á muchos que las niñas no deben tener voluntad. Guardaos de tomar esa máxima al pie de la letra. La docilidad no consiste en renunciar del todo á vuestro querer, pues entonces no tendrían valor alguno vuestras buenas

obras, y seriais semejantes á las veletas de los campanarios que giran segun el viento que sopla; sino en sacrificar con conocimiento y de buen grado vuestra voluntad á la de las personas que tienen derecho á mandaros.

Nunca debe serviros de excusa el decir que creiais bueno lo que ibais á hacer, y que no adivináis á veces los motivos porque os mandan lo contrario, pues debeis suponer siempre, como decia en una leccion anterior, que si algo exigen de vosotras vuestros superiores es para vuestro bien, y que sus mandamientos son hijos de la prudencia y del saber adquiridos con los años y la experiencia.

¿No os gusta á vosotras encontrar esta hermosa calidad en vuestras tiernas compañeras? ¿No os incomodais y reñis á veces con ellas solo porque no quieren ceder á alguno de vuestros caprichos en medio de vuestros juegos? Pues si vosotras siendo tan pequeñas exigis que os sean dóciles vuestras iguales á quienes no teneis derecho á mandar, ¿con cuanta mas razon debeis serlo con vuestros padres y preceptores á quienes debeis lo que soys, y de cuyo amor y experiencia es de presumir que tan solo os mandarán cosas útiles y provechosas?

La educacion y los consejos que caen en un corazon indócil son tan infructuosos como las semillas derramadas en la arena ó como las gotas de rocío en el mar. ¿Qué provecho sacaria de los saludables consejos que os estoy dando si vosotras, en vez de seguirlos, obraseis tan solo segun vuestro antojo? ninguno otro mas que el convencerme por mi misma de que las hijas á quienes di el ser, las que crié y eduqué á costa de tantos desvelos y á las cuales quiero al par de mi corazon no me aman; puesto que es imposible, teniendoles amor, no ser dóciles para con nuestros padres.

Pero vosotras lo soys, hijas mias, y continuareis siéndolo siempre, porque me amais y porque sabeis que haceis mi dicha con esto. ¿No es verdad que aun cuando por vuestro propio interés no debieseis acostumbraros á esa virtud, procurariais adquirirla por amor mio? ¿Es tan dulce contentar á los que nos dieron el ser y que nos quieren tanto!

Mas aun por vuestro propio bien os conviene ser dóciles. La muger es mas fuerte y poderosa cuanto mas pronta y sumisa es su obediencia. La voluntad del hombre cede muy pocas veces ó quizás nunca cuando encuentra otro que

la contradice; pero se dobla facilmente cuando no se le opone resistencia. Por eso aquella que sabe ser dócil á tiempo logra tarde ó temprano hacerse amar y respetar, y adquiere insensiblemente sobre el hombre un predominio que acaba para hacerla su soberana. En las familias y hasta en los mismos colegios encontrareis mil ejemplos de que las niñas mas dóciles y obedientes son las que mas ascendiente tienen sobre sus padres y sus preceptoras, al paso que las de carácter tenaz, siendo menos amadas de unos y otras, se ven obligadas á obedecerlas en mas casos en que ponen á prueba su docilidad.

«Tu, ó hijo mio, dice el Proverbio, escucha las correcciones de tu padre, y no deseches las advertencias de tu madre: — ellas serán para tí como una corona para tu cabeza y como un collar para tu cuello.»

Que esta virtud sea en vosotras hija del amor y del respeto y en ninguna manera del temor pues cuanto mas es hermosa y sublime en el primer caso, es un defecto reprehensible y bajo en el segundo. La docilidad que nace del amor purifica y eleva el corazon, mas la que procede del temor le humilla y embrutece.



## LECCION XV.

## DE LA HUMILDAD.

Observando Jesus en una comida en que estuvo que los convidados se apoderaban de los puestos preferentes, qual si les correspondiesen de derecho, les propuso la siguiente parábola ó símil que quisiera tuvieseis presente en todas las ocasiones que se os ofreciesen de hacer ver que habeis sido educadas en la humildad.

«Cuando fueres convidado á alguna boda (son palabras del Divino amigo de los niños) no te apoderes del primer lugar, no sea que se halle entre los convidados alguna persona de mas consideracion que tú, y el que os habrá convidado venga á tí y te diga: ceded vuestro lugar á este otro; y no pases entónces por el bohorno de ser colocado en el último lugar. Antes bien ponte ya desde un principio en el último puesto á fin de que el dueño de la casa venga á decirte: amigo, subid mas arriba: y esto será para tí un honor á presencia de los convidados. Pues cualquiera que se eleva será

abatido, y cualquiera que se humilla será exaltado.»

Ved ahí esplicada en pocas palabras y por medio de un ejemplo esta virtud.

Confieso, hijas mías, que ella es de las mas difíciles de adquirir, pues nacemos naturalmente inclinadas al orgullo; pero por lo mismo que se alcanza con mas trabajo es mas bella y meritoria delante de Dios y de los hombres. No hay premio que no se adquiere á costa de fatigas, y por eso el soldado que mas arriesga su vida en los combates vuelve de ellos con mas honor y distinciones. No desmayeis pues ante la resolucion de ser humildes, y como logreis poseer esta virtud quedareis mas que premiadas de la violencia que al principio os debisteis hacer con la estima de vuestro Padre celestial y de vuestros semejantes.

No os envanezcáis porque os haya dotado Dios de hermosura ó porque haya puesto en vosotras un talento despejado y un buen corazón. ¿Vosotras mismas no tendríais por un necio al que se mostrase orgulloso porque disfruta de buena salud? Pues bien tanta necedad hay en esto como en envanecerse por las dotes morales ó físicas con que se dignó el Señor favorecernos-

Considerad que si las teneis fué porque asi le plugo á su bondad infinita y sin mérito alguno de vuestra parte, y por consiguiente humillaos delante de él y dadle gracias porque derramó en vosotras tales beneficios.

Si no quereis dejaros dominar por el orgullo no perdais jamas de vista que por muchas que sean las buenas cualidades que os adornen nunca serán tantas que no las afee alguna imperfeccion. Buscad entre las aves una mas hermosa que el pavo real: buscad otra que pueda desplegar una cola mas rica y en la cual haya derramado mas gracias la naturaleza. Me direis acaso que es tambien la mas orgullosa; que no hay ninguna que cual ella se engria cuando despliega su lujoso abanico de plumas. Todo esto es muy cierto: ¿pero cual de vosotras no ha observado con que prontitud pliega su cola y baja avergonzada la cabeza al mirar sus pies estremadamente feos?

Ved ahí pues en este ejemplo de la que es la reyna de las aves por su belleza como no hay nadie, aun los que están dotados de mas hermosas cualidades, que no tenga algun motivo para humillarse.

Bueno será tambien para acostumbraros á esta virtud que os compareis con niñas de vues-

tra edad á quienes haya Dios favorecido asi mismo con sus gracias. Por bellas, por aplicadas, por obedientes é instruidas que seais, siempre hallareis á vuestro lado quienes os aventajen en hermosura, aplicacion, instruccion y obediencia, y que por consiguiente valen mas que vosotras, bien asi como cuando contemplais las estrellas descubris continuamente otras mas brillantes que la que acabais de ver. Con eso conoceréis que la que se envanecia por creerse superior se verá obligada á humillarse, mal que le pese, en presencia de las que valen mas que ellas; tendrá que hacer como el pavo real, ocultarse humillada y confusa á la vista de los mismos á quienes insultaba con su soberbia.

Pocas virtudes nos recomendó como esta el divino amigo de la infancia. Por ella, á pesar de ser el rey de los reyes, quiso nacer en un pesebre; por ella, aunque se sienta en el cielo á la diestra del Padre y tiene los astros por peana, quiso ocupar el último lugar entre los hombres; por ella en fin se sugetó al mas ignominioso de los suplicios sin embargo de ser Dios.

Aprended de él, hijas mias, á ser humildes de corazon. Poneos siempre en el último lugar hasta que venga quien sea mas que vosotras y

os diga; subid mas arriba. «Humillaos y seréis ensalzadas.» De esta manera seréis bien quistas de todos y respetadas, no solo de las que son menos que vosotras, sino hasta de vuestros superiores. La niña orgullosa es semejante al enano que quisiese cubrirse con la armadura de un gigante, el cual en vez de inspirar respeto y temor á los demas solo exitaria su risa y desprecio,

Con su fuerza envanecida  
Y porque sube hasta al sol  
Insultaba altiva una águila  
Las demas obras de Dios.  
«¿Qué son, decia en su orgullo,  
El bruto, el reptil, la flor?  
Esclavos todos; yo sola  
Reyna y poderosa soy.»  
Mas mientras asi decia  
La hirió en el pecho un arpon  
Y de su trono de nubes  
Sin vida en el lodo dió.

Con su belleza orgulloso  
Un iris de almo color  
Se burlaba desde el cielo  
De todo y hasta del sol.  
«¿Quien mas matices despliega?

Decia; ¿quién como yo?  
Las flores y hermosas aves  
Sombra mia no mas son.”  
Mas en esto de enojado  
El sol veló su esplendor  
Y ni rastro entre las nubes  
Del arco altivo quedó.

Aprended de estos ejemplos,  
Hijas de mi corazon,  
A no mostraros altivas  
Por las dotes que os dió Dios.  
Ved que á la que mas se humilla  
Ensalza mas el Señor;  
Y que cae de mas alto  
Quien mas remontarse osó.

La siguiente fabulita os hará ver cuan ridiculo es engreirse por creerse superior á los demas.

*El niño soberbio.*

Sobre un escaño elevado  
De pie estaba un rapazuelo,  
Y á la caterva de abajo,  
Menospreciaba soberbio:

El simplecillo creia,  
 Por verse alzado del suelo,  
 Ser uno de aquellos hombres  
 Que gigantes llama el pueblo.  
 ¡Qué pequeñas me parecen  
 Esas gentes, dice el necio!  
 ¡Qué cuerpecillos! ¿No son  
 Todos ménos yo pigmeos?  
 Uno que le oyó responde:  
 Pues baje V., compañero,  
 Y abajo verá que es  
 De todos el mas pequeño.  
 El que á los otros desprecia  
 Por verse en mas alto puesto,  
 De esta humilde fabulita  
 Que se mire en el espejo.

A.



## LECCION XVI.

## DE LA SENSIBILIDAD.

Ved ahí una cualidad, hijas mías, que parece haber sido concedida á la muger para elevarse por ella sobre las demas criaturas y hacerse estimar de todas.

Cual si hubiesemos sido principalmente criadas para compartir y aligerar las desgracias ajenas, nos sentimos naturalmente inclinadas á entristecernos con los afligidos, á llorar con los que lloran y á tomar parte en los sufrimientos de los que padecen.

Procurad abrir vuestro corazón á esta dulce virtud, y que no la emboten en vosotras ni los años, ni la ingratitud con que los demas os correspondiesen.

Como desgraciadamente se abusa de todo lo bueno, y por otra parte la sensibilidad cautiva tanto los corazones de los demas al paso que embellece el del que está dotado de ella, encontrareis muchas niñas que, para hacerse mas interesantes, hacen alarde de tener un corazón en extremo sensible, siendo así que nada les conmueve ni entenece.

Esa sensibilidad de moda, esa sensibilidad fingida en vez de ser una gracia en la que hace ostentacion de ella, es un defecto que la afea tanto como la hipocresia, una mentira que la pone en ridículo delante de las personas verdaderamente sensibles.

En vuestros pocos años habreis tenido ocasion de conocer ú oido hablar de niñas que se

enternecen y lloran al leer una página de la mas insulsa novela, cuando se refiere en su presencia alguna desgracia ó cuando ven morir al insecto mas despreciable, al propio tiempo que miran sin conmoverse á un huérfano desvalido, y que despiden, tal vez sin mirarle, al hambriento mendigo que no tiene donde reclinar su cabeza ó al viejo lleno de dias y sin abrigo para librarse del frio.

No creais, queridas hijas mias, en esta sensibilidad: ella nace mas bien del deseo de agradar ó del orgullo que del corazon, y es un insulto á la sensibilidad verdadera que es ménos vana y mas generosa.

No creais tampoco que les falten razones para escusar tan reprehensible y hasta ridículo comportamiento. Las oireis decir que la vista de un pobre las afecta demasiado y que por esto se retraen á su pesar de socorrerlo: os dirán tambien que estos no siempre se muestran agradecidos á los beneficios que reciben, por cuyo motivo no hallan gusto en hacerselos; mas estas escusas son un doble insulto á la sensibilidad y á la beneficencia que el Eterno Padre de los necesitados castigará temprano ó tarde.

La niña que posee un buen corazon no solo

se sentirá inclinada á la beneficencia, sino que experimentará un placer en practicarla: ella no hará aspavientos, como otras muchachas necias, delante de la mariposa que fue á morir en la llama, pero llorará al ver el llanto en las megillas del que padece: ella no solo no se apartará de la cabecera de la cama de la amiga enferma por temor de desmayarse, sino que prodigará consuelos hasta á su misma enemiga: ella no dejará morir á sus pies de hambre á una huerfanita para ir á salvar á la avecilla que sé enredó en las malezas, sino que acudirá primero al niño aunque tenga que dejar morir al pajarito; ella en fin sentirá abrirse su corazon á todas las penas, y las lágrimas y los dolores de los demas se convertirán en su corazon en gotas de bálsamo, de la misma manera que la humedad, el calor y la tierra se convierten en olor en las flores, ó como purificado por el sol hasta el lodo se convierte en rocío.

Existe una flor llamada sensitiva de la cual he oido contar que cuando algun insecto ó una abeja va á buscar un poco de alimento en su caliz, cierra al momento sus pétalos, aprieta entre ellos al desgraciado animalito y no los abre hasta haberle estrujado. He aqui la imágen de

las que, afectando una sensibilidad extremada, cierran su corazón á las desgracias de sus semejantes. Guardaos de pareceros á ellas.

Un corazón verdaderamente sensible no puede ménos de ser benéfico, y como la beneficencia ó caridad es, según espresion del mismo Jesucristo, el complemento de todas las virtudes, de ahí se sigue que fácilmente las poseerá toda quien esté dotado de aquella dulce cualidad. Ella además nos eleva y ennoblece, nos inspira ideas y sentimientos sublimes, y facilita el estudio de las nobles artes y de las bellas letras, de cuya importancia os he hablado en otra lección anterior, y por lo tanto debeis esmeraros más y más en poseerla sin afectación y en ejercitarla desde niñas sin miras de orgullo.

El siguiente cuentecito, hijas mías, os servirá de lección práctica para que retengais más fácilmente en la memoria y conozcais mejor como deben entenderse los útiles consejos que os acabo de dar.

Eran dos niñas bellas  
Y sensibles cuanto hermosas  
Llamada Adela la una  
Y Madroncita la otra.

Facilmente enterneciase  
Adela por cualquier cosa,  
Y le daba el ver sufrir  
A una avecilla congoja;  
Mas cuando algun pobrecito  
Le pedía una limosna,  
Vuelto el rostro le enviaba  
Sin darle nada en buena hora.

Muy al contrario de Adela  
Comportabase Madrona,  
Pues siendo muy más sensible,  
Si alguien su piedad implora,  
Por más que á lástima mueva,  
Siempre su suerte mejora,  
Y más bien lágrimas vierte  
Por el huérfano que llora,  
Que por ver que incauta muere  
Quemada una mariposa.

Salieron ambas hermanas  
A jugar un día solas  
Sin el aya que en sus juegos  
Las guardase cuidadosa.  
Alejóse sin notarlo  
Un buen espacio Madrona

Y de un bosque se perdió  
 Entre las calles umbrosas.  
 Adela que iba en su busca  
 Con indecible congoja,  
 Apoyando su pie en falso  
 Fué á caer dentro de una hoya.  
 Había allí muchas flores  
 Y mil ricas mariposas  
 En busca de dulce miel  
 Retozaban de una en otra:  
 En vano imploraba Adela  
 Socorro con voz llorosa,  
 Pues seguían retozando  
 Las ingratas mariposas.

Acertó á pasar acaso  
 Por muy cerca de la fosa  
 Una pobre que tornaba  
 A su solitaria choza.  
 Oyó las voces que daba  
 Adelita, y afanosa  
 Fué al lugar donde sonaban  
 Por si su presencia importa;  
 Mas al ver que quien las daba  
 Era la que pocas horas  
 Antes, sin mirar su rostro,

La despidió sin limosna,  
 Le dijo: «La sacaría  
 De este peligro gustosa,  
 Mas temo que se desmaye  
 Al ver mis llagas, señora.”  
 Y dejándola que grite  
 Camino fué de su choza.

Apenas dió algunos pasos  
 Encontróse con Madrona  
 Que por volver á su casa  
 Se fatiga y desazona.  
 Reconocióla la pobre,  
 Pues hace muy pocas horas  
 Que al implorar su piedad  
 Le dió su almuerzo en limosna.  
 Se le acercó agradecida  
 Y conducirla ofrecióla  
 A su madre á quien su ausencia  
 Tenía en mortal congoja;  
 Al paso fueron do estaba  
 La hermanita de Madrona  
 Y por gratitud á esta,  
 Con riesgo de su persona,  
 La pobre, que era muy vieja,  
 La sacó también de la hoya.

Dé entonces conoció Adela  
Cuanto el ser sensible importa  
De veras , y cuan ridículo  
Es serlo solo por moda.

ALERE FLAMMAM LECCION XVII.  
VERITATIS

DEL ASEO Y AMOR AL ORDEN.

Todas vosotras teneis juguetes, teneis muñequitas con vestidos mas ó menos ricos, segun fuesen las facultades de vuestros padres, ó segun os hubieseis hecho acreedoras á ello por la aplicacion y la obediencia; todas vosotras por consiguiente podeis saber por experiencia que se entiende por aseo y por amor al orden, y cuan necesario es acostumbrarse á ellos desde pequeñitas. ¿Qué concepto formariais de una niña de vuestra edad que, á pesar de poseer distintos y buenos trages para su muñeca, la presentase siempre sucia, desaliñada siempre? ¿No diriaís que no es digna de tener juguetes quien tan poco los cuida? ¿No prefeririaís á sus muñecas ricamente pero mal ataviadas, las de otras niñas de condicion mas humilde vestidas con aseo y lim-

pieza, aunque no tuviesen tan lujosos adornos?

La muger, como os decia en otra ocasion, ha sido principalmente criada para vivir dentro del círculo de su familia y para llevar el gobierno interior de la casa, y ved ahí porque es mas estimada y respetada la que mejor cumple con los deberes domésticos. De la misma manera que las buenas obras previenen en favor del que las hace, el aseo en los vestidos y el buen orden de una casa dan una idea altamente favorable de la muger que la dirige.

Si á un hombre le diesen á escojer entre dos jóvenes, la una instruida en el canto, en el bayle y hasta en las bellas letras, pero desaseada y poco cuidadosa, y la otra que, no teniendo mas conocimiento que el de sus deberes, se presentase siempre con aseo y esmerada en el arreglo de su familia, no vacilaria un momento, á menos de ser un fatuo, en inclinarse á favor de la última.

Bueno es que las jóvenes brillen tambien por sus conocimientos, segun la clase á que pertenezcan, cuando su edad y su educacion les permitan ya entrar en la sociedad; pero es preferible que estimen mas que los vanos incienso<sup>s</sup> del mundo la tranquilidad doméstica y cuanto

pueda contribuir á que sean el orgullo de sus padres, y la gloria y la prosperidad de sus familias.

Hay muchas niñas, y no quisiera que fueseis de este número, que se creen aseadas porque á la hora de recibir visitas ó cuando salen á la calle se presentan limpias y bien compuestas, por mas que fuera de estos casos vayan por casa desaliñadas, sin peinar y hasta sin haberse lavado á veces. Esas tales mas bien que á los demas se engañan á sí mismas, pues el desaliño y el desórden se convierte en ellas en costumbre, y tarde ó temprano descubrirán este feo defecto á aquellos á quienes quisieran ocultarselo con mas esmero.

El poco aseo y amor al órden arguye en las niñas ó poco aprecio de sí mismas ú holgazanería, y ¡ay de aquellas en quienes pasen á ser un hábito estos dos vicios!

No creais que os sirva de excusa para no componeros desde luego que os levanteis el decir que teneis que entregaros á los quehaceres domésticos, pues aun prescindiendo de que las ocupaciones de vuestro sexo, como son principalmente el planchar, coser, hacer calceta, bordar y repasar la ropa de la colada, no cohan á perder los vestidos, ¿qué cuesta ponerse un

malo cuando tengais que dirigir ó ayudar por vosotras mismas á limpiar la casa, y quitarselo, y lavarse y vestirse de nuevo luego despues de quedar todo limpio y arreglado?

Si el aseo y el amor al órden sientan tan bien á las niñas de padres ricos, ¿cuanto mas no brillarán en las de condicion humilde? Nunca debeis olvidar, tanto si la fortuna os ha colmado de sus dones, como si soys pobres, que vuestros padres no pueden ni deben compraros nuevos trages y adornos todos los dias, que tienen obligaciones mas perentorias á que acudir y de cuyo exacto cumplimiento depende á veces su reputacion y su crédito, y que la niña que por dejadez ó por ser desaliñada les obliga con frecuencia á nuevos gastos, al paso que mina sordamente su poca ó mucha fortuna, se atrae su aborrecimiento y hasta el desprecio de los extraños á quienes creyó deslumbrar con la riqueza de sus trages y por el modo de presentarse en el mundo.

No cabe duda, hijas mias, en que todos los extremos son viciosos y deben por lo mismo evitarse; ello no obstante si debieseis pecar por extremadamente descuidadas ó por nimias y extremadas en el aseo, preferiria que fueseis lo últi-

mo, pues los males que de esto nacen son nada en comparacion de los muchos y perniciosos efectos de la dejadez y del desaliño.

El aseo y el amor al orden son un principio de economia, y es ya sabido que esta, si bien es viciosa cuando se lleva hasta el punto de rayar en avaricia, es una fuente inagotable de prosperidades cuando se mantiene en sus justos límites.

Permitidme que insista en recomendaros la necesidad de que os acostumbreis desde niñas al orden y al aseo, cuya utilidad conoceréis mas y mas á medida que se ensanche el círculo de vuestras ideas y de vuestros deberes: trabajad para hacer de ellos un hábito, pues en lograndolo no tan solo os será fácil ser aseadas y hacendosas vosotras, sino que hareis que lo sean vuestros criados, si los tuviereis, y vuestra familia, si Dios os destina á tenerla y gobernarla algun dia.

«Corona de su marido, dice el Señor, es la muger hacendosa, asi como es carcoma de sus huesos la de malas costumbres.»

«La gracia de la muger hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.»

«La buena crianza de ella es un don de Dios.»

«La muger fuerte es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida.»

«La muger prudente edifica su casa: la necia aun la ya edificada destruirá con sus manos.»



## LECCION XVIII.

### DE LA URBANIDAD.

Si hay en las relaciones de la sociedad una cualidad preciosa por las ventajas que proporciona es sin disputa la cortesía. Ella aumenta el valor de las demas perfecciones, y en vano se presentaria al mundo una niña adornada de todas las dotes de la belleza moral y física que imaginarse puedan, y esperaria en vano brillar por ellas, si la falta de buenos modales ó de urbanidad previniese á los demas en contra suya.

La cortesía es como un lazo de flores que une y hermana en cierta manera á todas las personas desde los grandes hasta los pequeños, y que hace agradable al rico el trato del pobre y al pobre la limosna del rico. Ella suaviza el mandato, disimula la pena y aumenta el precio del favor.

evita una negativa al paso que provoca un servicio, y la mirada, la voz, las palabras, el aire y el gesto adquieren por ella una gracia particular.

La urbanidad supone siempre una educacion esmerada, un corazon benévolo y hasta un talento despejado en el que la practica con naturalidad y sin esta afectacion ridicula que, mas bien que agrada, empalaga y fatiga, y he aqui porque es tan fácil ganarse por medio de ella el aprecio de los demas. «Por lo comun, dice un sabio, se compra la humana benevolencia mas bien con la cortesia del trato que con el dinero.» Poned un hombre millonario mas sin modales, al lado de otro de condicion humilde pero cortés; sucederá por ventura que los fatuos y los que se estiman en ménos que el oro rodeen al primero y le colmen de lisonjas y mentidos obsequios; pero el segundo brillará en toda reunion de personas sensatas, como brilla mas un diamante pulido de menos precio que otro de mas valor pero sin pulimentar.

La urbanidad es un primor en los graudes un adorno en los ricos y una maravilla en el comun de las gentes; ella sirve frecuentemente como de carta de recomendacion, siendo tanto

su valor que nos procura á veces mas honores de los que merecemos. Si tanto realce da pues á toda clase de personas, cuanta estima, cuanto precio no añadirá á una niña!

La urbanidad es para vosotras como un espejo en que se retratan el corazon y el alma con todas sus bellezas ó imperfecciones. Decir de una niña que es descortés, que es áspera ó rústica en sus modales, es como si dijésemos que es mal educada, orgullosa, necia, parlanchina, desaseada y que tiene poca estima de si misma. En vano ostentará, si la tiene, una belleza mas que comun; sus bienes de fortuna y su hermosura no harán sino aumentar el ridiculo que le atraerá su descortesia, de la misma manera que un vestido blanco en una negra de Angola sirve unicamente para hacer que resalte mas la fealdad de sus facciones, y en último resultado dirán de ella lo que de la mona de la fábula:

Aunque la mona se vista de seda

Mona se queda.

En ninguna ocasion se prueba mejor la cortesia como cuando se emplea con personas de una misma edad y con los pobres y criados, pues en estos casos es indicio de un corazon benévolo y de nobles sentimientos, y ménos de presumir que

sea efectada. La niña que pudiendo mandar suplica, la que cuando habla á un pobre no mira en él los andrajos que lo cubren, sino el infeliz á quien la desgracia ha reducido á aquel estado, y le trata con dulzura, esa niña convierte la urbanidad en una virtud tan agradable á Dios como provechosa á las criaturas; enlaza la cortesía, que es hija de los hombres, con la caridad que es hija del cielo.

Que la urbanidad no sea en vosotras efectada y fria, como por desgracia lo es en muchas personas, las cuales yelan por su aspecto á pesar de lo fino de sus modales; sino al contrario atractiva, alagüena, dulce y sobre todo siempre igual y amable. Las que saludan constantemente con las mismas frases, con reverencias profundas, pero frias, con una sonrisa, por decirlo así mecánica y con fórmulas comunes, pasan á los ojos de los que las observan por autómatas sin alma, ó por cotorras que no saben repetir sino las palabras que les han enseñado. Raras veces dejareis de encontrar tras de aquellos modales la indiferencia ó el orgullo.

«Sé afable con todos los que trates, escribia un padre á un hijo: adquiriendo maneras benévolas te dispondrás á amar de veras. El que to-

ma un aire brusco y altivo está naturalmente dispuesto á sentimientos innobles, de suerte que la groseria produce dos grandes males, el de pervertir el corazón del que la usa, y el de incomodar ó alligir al prójimo.»

Esforzaos en ser amables no solo en los modales, sino tambien en los pensamientos, en los deseos y en todas vuestras afecciones.

La sabiduria de Dios que nos dió consejos llenos de prudencia y dulces como la miel para todos los estados de la vida, nos recomienda la amabilidad en el trato, entre otras muchas, con estas sentencias.

«La palabra dulce multiplica los amigos y aplaca á los enemigos.»

«El hombre amable en el trato será mas estimado que un hermano.»

«La respuesta suave quebranta la ira; las palabras duras excitan el furor.»

No ha sido mi ánimo en esta leccion daros un tratado de urbanidad con todas la reglas que esta prescribe, y si solo haceros ver la necesidad de usarla. Para saber como debeis conducir os en la sociedad y fuera de ella á fin de ser tenidas por bien educadas, os aconsejo y encargo muy de veras que aprendais de memoria los tratadi-

tos de buena erianza que os darán á leer vuestras preceptoras, y sobre todo que observeis lo que hacen en ciertos casos dados vuestra madre y las personas de conocido talento que os propongais por modelo. En esa escuela práctica es donde mejor aprendeis lo que la urbanidad prescribe.

No permita Dios que se diga nunca de vosotras que ni conoceis sus reglas ni sabeis practicarlas! No permita Dios que caiga nunca sobre mis hijas el ridículo que lanza el mundo sobre las personas inmodales!



### LECCION XIX.

#### DE LA PEREZA.

Hasta aqui os he hablado, hijas mias, de las dotes que embellecen á la muger, que la hacen buena y amable á Dios y á los hombres; voy ahora á poner delante de vosotras los defectos que mas la afean y la vuelven al oecible al Señor y á sus semejantes. Allí estan las virtudes que debeis seguir; en las lecciones siguientes los vicios que debeis evitar: en pos de aquellas se

encuentran el amor y la dicha; tras de estos últimos el desprecio y la desgracia. Libres soys de escoger entre unas y otros; mas ¿cuál habrá tan necia que elija el cardo antes que los bellos tulipanes, que deje la luz por las tinieblas, que posponga el cariño al aborrecimiento?

El primer vicio de que quiero hablaros es la pereza, por ser uno de aquellos en que mas frecuentemente se incurre á vuestra edad, y como el origen ó causa de los demas. Él es acaso el que se presenta mas rodeado de atractivos que halagan á primera vista; pero pay del que se deja seducir por ellos! Él es cual esos frutos que, segun es fama, dan los árboles que crecen en las cercanias del mar muerto, los cuales son muy bellos por fuera y no tienen por dentro mas que cenizas, ó como las sirenas de que nos habla la fábula, las cuales adormercian con sus cantos á los navegantes para hacerles morir despues.

A vuestra edad en que no podeis adivinar todavia los resultados buenos ó malos de las cosas que os parecen mas insignificantes, se mira la ociosidad como un defecto no muy grave ó de consecuencias poco funestas. Guardaos de creerlo asi vosotras. Por lo mismo que os parece menos feo debeis temerle y evitarlo mas.

tos de buena erianza que os darán á leer vuestras preceptoras, y sobre todo que observeis lo que hacen en ciertos casos dados vuestra madre y las personas de conocido talento que os propongais por modelo. En esa escuela práctica es donde mejor aprendeis lo que la urbanidad prescribe.

No permita Dios que se diga nunca de vosotras que ni conoceis sus reglas ni sabeis practicarlas! No permita Dios que caiga nunca sobre mis hijas el ridículo que lanza el mundo sobre las personas inmodales!



### LECCION XIX.

#### DE LA PEREZA.

Hasta aqui os he hablado, hijas mias, de las dotes que embellecen á la muger, que la hacen buena y amable á Dios y á los hombres; voy ahora á poner delante de vosotras los defectos que mas la afean y la vuelven al oecible al Señor y á sus semejantes. Allí estan las virtudes que debeis seguir; en las lecciones siguientes los vicios que debeis evitar: en pos de aquellas se

encuentran el amor y la dicha; tras de estos últimos el desprecio y la desgracia. Libres soys de escoger entre unas y otros; mas ¿cuál habrá tan necia que elija el cardo antes que los bellos tulipanes, que deje la luz por las tinieblas, que posponga el cariño al aborrecimiento?

El primer vicio de que quiero hablaros es la pereza, por ser uno de aquellos en que mas frecuentemente se incurre á vuestra edad, y como el origen ó causa de los demas. Él es acaso el que se presenta mas rodeado de atractivos que halagan á primera vista; pero pay del que se deja seducir por ellos! Él es cual esos frutos que, segun es fama, dan los árboles que crecen en las cercanias del mar muerto, los cuales son muy bellos por fuera y no tienen por dentro mas que cenizas, ó como las sirenas de que nos habla la fábula, las cuales adormercian con sus cantos á los navegantes para hacerles morir despues.

A vuestra edad en que no podeis adivinar todavia los resultados buenos ó malos de las cosas que os parecen mas insignificantes, se mira la ociosidad como un defecto no muy grave ó de consecuencias poco funestas. Guardaos de creerlo asi vosotras. Por lo mismo que os parece menos feo debeis temerle y evitarlo mas.

La pereza produce males sin cuento y difficilísimos de remediar. Verdad es que no siempre da sus perniciosos frutos desde luego, pero es casi imposible destruirlos cuando los llega á producir: es como la polilla que se pone en los vestidos de lana; cuando se echa de ver que existe los ha llenado ya de agugeros.

Pocos refranes hay tan exactos como este. *La ociosidad es la madre de los vicios.* Existe en nosotras una propension natural á destruir ó á hacer algun mal cuando no nos ocupamos en algo; y ved ahí porque si al acostaros despues de un día perdido en el ocio os pedis cuenta de vuestras acciones durante aquel, hallareis ó que habeis pensado y llevado á cabo alguna travesura, ó destruido alguno de vuestros jugetes, ó inquietado y reñido con vuestras hermanitas ó compañeras.

Siendo perezosas hareis que sean inútiles las bellas dotes que os adornen, especialmente el talento que se embota y se pierde sino se cuida; De que serviria amontonar macetas y construir encañizados y sembrar flores en un jardin, si el que debe cultivarlo ni riega la tierra, ni poda los árboles, ni quita las malas yerbas? De que servirá que una niña tenga las mas brillantes

disposiciones para el estudio, y sea ingeniosa para la labor y capaz de llevar el gobierno de su casa, si mas que aplicarse á trabajar prefiere aburrirse y consumir los mejores años de su vida en la mas vergonzosa desidia.

¡Bien haya la niña laboriosa que se levanta con el sol, que ayuda á su madre en sus quehaceres domésticos, que escucha con gusto y practica con puntualidad las sabias instrucciones que le dan sus preceptoras, pues siendo amada de Dios, gozará siempre de buena salud y será el orgullo de sus padres que la colmarán de caricias, y la gloria de sus maestras que la premiarán con honrosas coronas! ¡Bien hayan los padres que poseen semejante tesoro, pues verán florecer su casa y sentarse en su hogar la tranquilidad y la alegría! Mas ¡ay de aquella que por entregarse á una vergonzosa holgazaneria ni siquiera atiende al cumplimiento de sus precisas obligaciones! ¡Ay de la que deja perder la belleza de su alma por no tomarse el trabajo de cultivarla!

«Hasta cuando has de dormir ó perezoso? exclama el Señor Dios: ¿cuando despertarás de tu sueño?»

«Tu dormirás un poquito, otro poquito dor-

mitarás, y otro cruzarás tus manos para dormir: — y vendrá sobre tí la indigencia como un saltador de caminos.”

«No quiso arar el perezoso por miedo del frío: mendigará pues en el verano y no le darán nada.”

«La mano desidiosa produce la mendiguez, pero la mano activa acumula riquezas.”

«Anda, ó perezoso, dice también la sabiduría del Señor; ve á la hormiga, y considera sus obras y aprende á ser sabio; — ella sin tener guía ni maestro se provee del alimento durante el verano y recoge su comida al tiempo de la siega.”

Todas estas son, como acabais de ver, palabras del mismo Dios; pensad pues cuan perjudiciales deben ser los efectos de la ociosidad ó la pereza cuando tanto nos exorta á que la evitemos.

La moralidad que se encierra en la siguiente fabulita acabará de convenceros de que la holgazaneria va siempre seguida de la miseria y del desprecio de nuestros semejantes.

*La Cigarra y la Hormiga.*

Cantando la Cigarra

Pasó el verano entero  
Sin hacer provisiones  
Alla para el invierno.  
Los frios la obligaron  
A guardar el silencio  
Y acogerse al abrigo  
De su estrecho aposento:  
Viose desproveida  
Del preciso sustento,  
Sin mosca, sin gusano,  
Sin trigo y sin centeno.  
Habitaba la Hormiga  
Alli tabique en medio,  
Y con mil espresiones  
De atencion y respeto  
Le dijo:— Doña Hormiga,  
Pues que en vuestros graneros  
Sobran las provisiones  
Para vuestro alimento,  
Prestad alguna cosa  
Con que viva este invierno  
Esta triste Cigarra,  
Que alegre en otro tiempo,  
Nunca conoció el daño,  
Nunca supo temerlo.  
No dudeis en prestarme

Que fielmente prometo  
 Pagaros con ganancias  
 Por el nombre que tengo.  
 La diligente Hormiga  
 Respondió con denuedo  
 Ocultando en la espalda  
 Las llaves del granero.  
 — ¡Yo prestar lo que gano  
 Con un trabajo inmenso!  
 Dime pues, holgazana,  
 ¿Qué has hecho en el buen tiempo?  
 — Yo, dijo la Cigarra,  
 A todo pasajero  
 Cantaba alegremente  
 Sin cesar un momento.  
 — ¡Ola! ¿con que cantabas  
 Mientras yo andaba al remo?  
 Pues ora que yo como  
 Bayla, pese á tu cuerpo.

*Samaniego.*

LECCION XX.

DE LA MENTISA.

Ved ahí uno de los vicios mas feos que vuestro Padre celestial condena, que los hombres miran con aversion, y que sin embargo es desgraciadamente muy general entre los niños. Si amais pues á Dios, si apreciáis la buena reputacion de vuestros semejantes, si estimais el ser queridas de vuestros padres, procurad que no se manchen vuestros labios con palabras engañosas. Ellas son como esas nieblas negruzcas que empañan de vez en cuando la brillantez del cielo, ó como esos gusanillos que secan y marchitan las plantas en que se posan, pues destruyen la belleza del corazon y son cual un borron sobre las virtudes del alma.

La mentira es hija del egoismo, ó del orgullo, ó de la cobardia y por lo mismo supone siempre un pecho bajo ó dispuesto á envilecerse, y sus consecuencias son á veces tan funestas como las de la nube que rebienta en granizo sobre las viñas.

Yo compararia una niña bella pero mentirosa á esos pantanos de aguas corrompidas que reflejan en su superficie quanto de hermoso hay en la tierra y en el cielo, y en cuyo fondo tan solo se encuentra fango, corrupcion y plantas venenosas; y asi como daria por perdido al que fuese á beber de aquellas aguas, temeria en mi corazon de quien se fiase en la que miente por costumbre.

Ni aun por chanza debéis incurrir, en tan feo vicio, pues sucede con harta frecuencia que aquella se convierte en veras y resulta burlado el burlador. El chancearse de esta manera engendra el hábito de mentir, y no pasará mucho tiempo sin que engañe con malicia la que lo hacia por diversion. Entó nees prostestará en vano el niño ó la niña mentirosa que habla de veras; en vano querrá entónces ser creida; sus dichos pasarán por chanzas ó por falsedades, y verá con sentimiento que es justa y muy justa la desconfianza con que la tratan. Vosotras mismas, aunque pequeñitas, habreis podido conocer esta verdad por experiencia. Si estando divirtiendoo con otras niñas, alguna de ellas, para burlarse de vuestra credulidad, finge de repente que llora porque al ir á coger una fruta se ha pinchado

logrará una ó mas veces distraeros de vuestros juegos, aunque luego se eche á reir burlandose de vosotras; mas si despues de haberos engañado otras veces la veis llorar porque se ha lastimado de veras, entónces no hareis caso de sus lágrimas y tendrá que consolarse sola mientras vosotras seguís jugando. Por este sencillo ejemplo podeis adivinar cuan funestos resultados puede tener esta clase de mentiras.

Todavia es esta mas odiosa y funesta para los niños cuando despues de haber hecho algun daño acuden á ella para substraerse al castigo. En este caso la mentira va casi siempre acompañada de la calumnia, y ¡ay de aquella que para encubrir una falta, que quizás no es tan grave como ella cree, cae en este otro defecto! ¡ay de aquella niña si por causa de su mentira tuviese que sufrir la inocente el castigo ó la reprehension que ella sola merece! ¡Oh hijas mias! vuestros padres os quieren muchisimo; os aman mas de lo que vuestro corazon puede comprender, pero á pesar de todo os hariais odiosas á sus ojos y acaso llegariais á perder su estimacion si incurrieseis en tan gravísimo defecto.

Siempre que conozcais que habeis hecho alguna cosa mala, en vez de mentir, id y confe-

sadse lo á vuestros padres, pues con esto pondreis mas cuidado en corregiros en lo sucesivo, y desarmareis en gran parte el rigor de aquellos. Hay, hijas mías, mas gozo en una familia cuando los padres tienen que perdonar una falta que se confiesa, que pesadumbre cuando tienen que castigar otra que se oculta.

A mas de que ¿creeis que si mentis para evitaros reprehensiones no se ha de saber tarde ó temprano? ¿Pensais que vuestros padres no saben leer en vuestro rostro la mentira que la conciencia pinta en él con los colores de la vergüenza? ¿No sabeis que Dios os está siempre viendo y escuchando, que sabe si decís ó no verdad y que en este caso hace que se conozca que mentisteis en la turbacion de vuestro semblante, en la torpeza de vuestros labios y en el temblor de vuestro cuerpo?

Guardaos pues de mentir por ningun motivo, como de un pecado que Dios condena espresamente con estas palabras del decálogo: «no mentirás;» que supone muy poca estima de sí mismo en quien lo comete y que acaba por engendrar la desconfianza en los que le tratan. El Señor castigará al mentiroso con penas muy sensibles en la otra vida, y los hombres con su desprecio

en esta. No olvidéis que la mentira lleva en sí misma el castigo, y que casi dudo pueda darse un tormento mayor que el no ser creído el embustero aun cuando dice verdad.

«Guardate de proferir mentira alguna, dice el Espíritu Santo, porque al acostumbrarse á eso es muy malo.»

«No te avergüences de decir la verdad cuando se trata de tu alma, pues abomina el Señor los labios mentirosos.»

«No se aparten de tí la misericordia y la verdad; ponlas como un collar en tu garganta y estampalas en las telas de tu corazon, y ballarás gracia y buena opinion delante de Dios y de los hombres.»

«Méno malo es el ladron que el hombre que miente á todas horas; bien que ambos á dos tendran por herencia la perdición.»

Todas estas son palabras del mismo Dios. Bienaventuradas las que las graban en su corazon y arreglan segun ellas su conducta.

Qué la siguiente plegaria á vuestro *Angel de la guardia* sea como un preservativo para que no se contamine vuestra alma con la mentira.



cual si lo que son en estas perfecciones fuesen defectos para su alma, y solo se complace y se cree dichosa cuando puede manciillar la reputacion y destruir el sosiego de las que valen mas y son mas estimadas que ella.

El envidioso es mucho mas desgraciado que el avaro que vive para amontonar riquezas y se priva de todos los placeres y hasta del alimento para no gastar, pues este logra al menos su objeto, al paso que aquel jamás alcanza lo que tanto envidia.

La amistad es tan incompatible con este vicio cual la luz con las tinieblas, pues ¿como podrá tener amigas la que aborrece á cuantas están dotadas de perfecciones que ella no tiene?

Un escritor ha dicho que la envidia era un homenaje torpe prestado á la virtud, á la belleza ó al talento por el que carece de estas calidades; y en realidad ¿que hace el envidioso cuando dá á conocer que lo es, sino manifestar tacitamente y confesar á pesar suyo que vale mas que él la persona á quien desprecia? Nunca se echa de ver tanto que la luna no es un cuerpo luminoso como cuando se pone delante del sol para eclipsarle: de la misma manera nunca se conocen tanto los defectos de una niña

como cuando se empeña en rabajar ó deja conocer que aborrece las perfecciones de otra. Cuanta mas opaca es una nube mas brillante aparece el arco iris que pinta el sol en la atmósfera; asi tambien cuanto mas negra es la envidia mas resplandecen las bellas dotes que son objeto de ella.

La envidia, por otra parte, es tal vez el vicio que ménos disculpa tiene. ¿Quereis saber que objeto se proponen las envidiosas al decir mal ó rebajar el mérito de los demás? Os lo dirá la fábula de la zarza:

A la zarza punzante

Un sauce preguntó: «¿Por qué mania

Cuando cerca de tí pasa un viajante,

Clavas la garra en él con tal porfia?

¿Es que te ofende si contigo topa,

O tratas de quedarte con su ropa?"

—«No es, replicó la zarza, por quitarla,

Pues en mí ya se vé que no la empleo;

Pero me tiro á cuanta ropa veo

Por que tengo un placer en desgarrarla." ®

Hartzenbuck.

Tambien las envidiosas se ceban en hacer mal á las que valen mas que ellas solo por el

malvado gusto de hacerlo.

Ademas de lo desgraciado y aborrecible que se hace á si mismo y á los demás el envidioso, peca contra Dios, pues se revela en cierto modo contra su providencia y sabiduria infinitas. El no contentarse con los dotes que se poseen y envidiar las de los demás, ¿no es acusar al Señor porque dió á los unos mas que á los otros? ¿no es resistirse á su voluntad despreciar lo que se tiene para codiciar lo que otros poseen? Si, por ejemplo, mirais con desvio ó con celos á una hermanita vuestra porque vale mas que vosotras y vuestra madre la quiere mas, no tanto pecais contra aquella como contra la que os dió el ser, pues condenais en ella lo que es un acto de justicia,

Dios crió todas las cosas mas ó menos bellas, mas ó menos perfectas relativamente segun plugo á su divina voluntad, á su sabiduria infinita; él puso diversos grados de luz en los astros, de belleza en las aves, de matices en las plantas, de instinto en los animales, y de talento hermosura y bondad en los hombres, y ved ahí porque es resistirse á sus sabios decretos no contentarse cada cual con la parte que le ha tocado y codiciar la de los otros; ved ahí porque la religion puso á la envidia entre los siete pecados mortales.

Las historias estan llenas de sucesos funesísimos causados por la envidia; por ella, segun visteis ya en el catecismo, derramó Cain la sangre de Abel su inocente hermano; por ella los hijos de Jacob vendieron á José á los traficantes ismaelitas: considerad pues si debe ser odioso á Dios y á los hombres y perjudicial á nosotros mismos un vicio que puede pervertir el corazon, hasta el punto de armar el uno contra el otro de los que han sido engendrados en las mismas entrañas y alimentados con la misma leche.

Tanto como de aborrecible y rastrero este defecto, tiene de grande y amable la emulacion. La niña que trabaja y se aplica para, llegar á ser mas y mas perfecta; la que sin cometer bajezas y por medios lícitos aspira á anivelarse con las que la aventajan en algo; la que en lugar de mirar con desvio las caricias ó las recompensas que se prodigan á otras, ve en ellas un estímulo para aplicarse y ser mejor, llegará tarde ó temprano al fin que se propone, sentirá mayor placer cuanto mas le costó alcanzarlo, y encontrará en la estima general un galardón proporcionado á los esfuerzos que hizo para lograrla.

Que esta virtud sea, hijas mías, el móvil de todas vuestras acciones. Procurad haceros dignas

del aprecio de que gozan las demás, pero sin en-  
celaros por ello. Jamás la envidiosa logró ceñir-  
se ninguna corona ni ofuscar el brillo de las que  
adornaban otras sienas; antes al contrario su  
empeño en deslustrarlas les dió mayor realce,  
de la misma manera que si quereis que reluzca  
mas un espejo ó un juguete de acero lo empa-  
ñais antes con el aliento. Solo con la emulacion  
se llega á las recompensas; solo con ella se con-  
quista el amor. Tanto esta como la envidia se  
pintan en el semblante, mas la primera le em-  
bellece con la calma que en él derrama, con su  
mirar sosegado, con su sonrisa de satisfaccion y  
con su resignado continente, al paso que la otra  
lo afea con las arrugas de que llena su frente,  
con su mirar torvo, con su risita maligna y con  
su ayre inquieto, espresion del desasosiego que  
reyna en su interior; pues, como dice el Espí-  
ritu Santo; «el corazon sano da vida al cuerpo,  
mas la envidia es carcoma de los huesos.»

¡Ay de la niña á quien roe

El tierno pecho la envidia

Y en las demas aborrece

Lo que mas en ellas brilla!

¡Ay de aquella que celosa

Con odio y desvío mira

Las caricias y coronas  
Con que premian á otras niñas!  
Para ella horrible tormento  
Es de las otras la dicha,  
Y sufre mas cuanto aquellas  
Son de todos mas bien quistas.  
En vano ofuscar pretende  
Las dotes que en otras mira,  
Pues mas brillan cuanto mas  
Por empañarlas se irrita.  
La luna cuando está sola  
En belleza y luz es rica,  
Mas si el sol quiere ofuscar  
Solo se ofusca á si misma.  
En vano irá la envidiosa  
Buscando en el mundo amigas,  
¿Cual querrá serlo de quien  
Solo veneno respira?  
Que nunca tan bajo vicio  
Os afee, hijas queridas,  
Si es que conservar querais  
De Dios y el mundo la estima.  
Procurad si, que es nobleza,  
Ser de mas amor mas dignas  
Mas sin medios que os afeen,  
Mas sin bajeza ni envidia.



## LECCION XXII.

## DE LOS CHISMES

Quiero comenzar esta leccion con palabras de la eterna Sabiduria para que veais desde luego cuanto esmero debeis poner en evitar un defecto contra el cual tan fuertemente ha elevado su voz el Espíritu Santo.

Ved ahí lo que se lee en algunos pasages de las Sagradas Letras acerca de este vicio.

«Guardate de ser chismoso, este se acarrea el odio, la enemistad y el aprobio.»

«Quien oculta las faltas ajenas se concilia amistades; el que las cuenta desune á los que están unidos.»

«Parecen sencillas las palabras del chismoso; mas ellas penetran hasta lo mas íntimo de las entrañas.»

«Como en faltando la leña se extingue el fuego, así tambien apartando el chismoso cesarán las contiendas.»

«No juzgueis á los demas, decia Jesucristo, si quereis no ser juzgados. Porque con el mismo

juicio que juzgareis habeis de ser juzgados; y con la misma medida con que medireis sereis medidos.»

«Vil carácter es el del chismoso, exclama un sabio escritor, y un oficio bien abominable el de traficar con palabras ajenas. Un hombre ó una muger de esta especie se propone por lo comun hacerse un nuevo amigo á expensas de otro mas antiguo, y al fin pierde el uno sin adquirir el otro.»

«Cual de vosotras no mira con repugnancia á una espia? ¿Cual no se desvia de él como de una persona cuyo trato es sumamente peligroso? Pues mil y mil veces mas temible que este es el que se complace en sembrar chismes, puesto que el delator obra siempre queriendo hacer un bien ó con esperanza de ser recompensado, al paso que el otro lo hace solo por gusto ó porque le arrastra á ello la perversidad de su corazon.»

Tirad un cuerpo pesado en un estanque y vereis agitarse el agua por mucho tiempo en círculos concéntricos; dejad que se introduzca un chismoso en una familia, en una reunion de amigos y pronto reynará entre ellos la desconfianza y la discordia.

Los chismes son una especie de enfermedad

que ataca en especial á nuestro sexo , y sobre todo á las muchachas y á las mugeres de limitado talento ó que han recibido una educacion poco esmerada; que nos hace perder el aprecio de los hombres y que les obliga á tratarnos con desconfianza, y á ocultarnos los secretos de gravedad ó cuya revelacion pueda comprometer á un tercero.

Por lo comun se empieza á ser chismosa desde niña y sobre defectos agenos que se creen de poca monta. ¿Qué mal puede haber, preguntais, en que se diga esto ó aquello? ¿Por ventura no lo sabe todo el mundo? Mas yo os contestaria: ¿qué bien os resulta de publicarlo? ¿Si no lo sabian las personas con quienes hablais, porque decirselo, y si lo sabian, porque gastar el tiempo en palabras ociosas? Una vez os hayais acostumbrado á murmurar de cosas leves no sabreis absteneros de hacerlo en otras graves; no tendreis ninguna conversacion en que no lastimeis la reputacion de alguna persona ausente, y sereis semejantes á esos muchachos sin educacion que no saben jugar sin aporrearse ó tirarse piedras. No se queje la que ha llegado á contraer este defecto si no tiene amigas, pues ¿quien querrá serlo de la que á nadie perdona? ¿quien irá

á fiarse en la que se divierte en publicar las faltas de otros?

Por Dios, hijas mias, que nunca se diga de vosotras que teneis semejante vicio, antes al contrario si alguna vez os hallareis en conversaciones en que se hable mal de otro ó se repiten palabras que un tercero dijo de vosotras, defended á la persona á quien se acusa aunque no la conociereis, ó desprecia los chismes que os repitiesen, pues no sabeis si mientras se murmura en vuestra presencia de una ausente, esta os defiende en otra conversacion de las inculpaciones de otras chismosas.

Si alguno de vuestros hermanos comete una falta hay la justicia de Dios en el cielo y la de los hombres en la tierra para pedirle cuenta de ella, y es anteponerse á la justicia divina y á la humana juzgarle, los que no tienen derecho de hacerlo. ¿Cuál de vosotras es tan buena que no pueda ser blanco de la maledicencia, ó faltar á sus deberes?

En cierta ocasion presentaron los indios á Jesus una muger acusandola de un pecado muy grave, por el cual segun la ley debia morir apedreada; mas él se entretenia en escribir con el dedo en la arena sin hacer caso de lo que le de-



cian. Insistieron aquellos en su acusacion, y les respondió el Señor diciendo: «El que de vosotros se halle sin pecado tire contra ella el primero la piedra.» Entonces los que acusaban á aquella muger se fueron cada uno por su lado llenos de confusion, dejandola sola con Jesucristo. Ved en este ejemplo como debeis portaros vosotras cuando con razon ó sin ella se hable mal de otra persona en vuestra presencia. Esta conducta llenará de verguenza á las chismosas y os hará apreciables á Dios y á vuestros semejantes.

Si este vicio no fuese ya de sí tan bajo, tan odioso y hasta repugnante insistiria mas en la necesidad de no incurrir en el; pero siendo cual lo he pintado, no creo que ninguna de vosotras quiere manchar con el mismo su bello corazon. Avenganse allá con sus chismes las infelices que no saben de que hablar sino murmurar, las almas cobardes que solo saben herir á traicion: espero que os tendreis en sobrada estima para no ocuparos en esa especie de espionage tan ridiculo como criminal. Evitad los chismes sino por su fealdad por vuestro propio interes, y no olvidéis jamas aquella sentencia del Espíritu Santo que puse al principio de esta leccion y en que se compara al chismoso á la leña, pues es

harto cierto que, asi como esta aumenta el fuego, en la casa de aquel nunca faltará contien-  
das.

oo

### LECCION XXIII.

#### DEL MUCHO HABLAR.

Me direis tal vez que soy demasiado severa en oponerme á una inclinacion tan natural en nosotras y en la cual nada veis á primera vista que merezca ser reprehendido. ¿Que hay de malo, preguntareis, en hablar mucho con nuestras compañeras cuando la conversacion versa sobre cosas indiferentes? ¿Perjudicamos por ventura á nadie? Y sin embargo, hijas mias, el hablar mucho y sin discrecion, aunque sea de asuntos los mas insignificantes, es un defecto gravisimo, en especial en las niñas, defecto que si bien no siempre afecta á los demas, nunca deja de perjudicar al que lo tiene. Facilmente conoceréis que á no ser asi no os hablaria de ello, y que os quiero demasiado para daros á conocer como malo lo que no lo es realmente.

De ordinario se pasa de la costumbre de ha-

blar mucho á la de pouer chismes ó murmurar de nuestro prójimo, de cuyos perniciosos efectos acabo de tratar en la leccion anterior. La mayor parte de las conversaciones que podeis tener á vuestra edad ó deben versar sobre cosas fútiles, en cuyo caso no pueden alargarse mucho sin decir mil necedades, ó sobre hechos ya pasados ó futuros, ó personas ausentes, y entónçes es muy fácil que se descienda á cosas que no son para contadas.

Me replicareis tal vez que no puede haber ningun mal en hablar mucho cuando se ponga cuidado en lo que se dice; ¿mas quien os asegura que una vez suelte el freno á la lengua os quedará bastante espacio y reflexion para apreciar el valor de las palabras? ¿Quién puede mandar al río que ha salido de madre que siga este ó aquel cauce? Dificil es poner diques á un torrente, lo es tambien hacer parar un caballo que ha roto las riendas, pero á mi ver lo es aun mas contener la verbosidad de una niña habladora. No confieis pues en vuestras débiles fuerzas que os corregireis de este defecto cuando querais, pues es de aquellos que una vez inveterados nos acompañan hasta la muerte.

Un filósofo de la antigüedad decia que tene-

mos dos orejas y una boca para oír mucho y hablar poco. Conservad siempre en la memoria esta sentencia sobre todo cuando debais tomar parte en conversaciones de personas á quienes debeis respeto por su edad ó por sus conocimientos. El Espíritu Santo nos encarga lo mismo con estas sencillas palabras: «En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos no hables tú mucho.»

Tres cosas se deben principalmente evitar en la conversacion, ademas de las muchas palabras y de los chismes, á saber; el hablar siempre de si mismo, pues arguye vanidad; el querer que los demas adopten el propio parecer, porque es señal de orgullo, y el hacer alarde de los conocimientos que se tienen, pues denota pedanteria.

Es casi imposible, hijas mías, tener confianza de una persona parlanchina, porque es casi imposible que el mucho hablar se hermane con la prudencia. ¿Quién irá á confiar un asunto grave á la que con tal que pueda hablar dice y publica todo cuanto sabe? ¿Quién fiará sus secretos á la que no sabe guardar los suyos? Revelar una cosa oculta á una habladora, es lo mismo que proclamarla á son de trompeta por las plazas públicas.

Mucho mas pudiere extenderme sobre este defecto que, segun acabais de ver, no es de los que menos afean y pejudican al que tiene la desgracia de poseerlo; pero ya que el Señor, como quien mejor conoce las debilidades é inclinaciones de sus criaturas, nos ha dado algunos saludables avisos acerca de lo que sirve de asunto á esta leccion, ellos serán los que hablen por mí á vuestros tiernos corazones.

Ved ahí las palabras de su eterna sabiduria :  
«A los muchos cuidados se siguen sueños molestos, y en el mucho hablar no faltarán sandeces.»

«Hay quien callando es reconocido por sabio, y hay quien se hace odioso por su flujo de hablar.»

«El corazon de los fatuos está en su boca, y la boca de los sabios en su corazon.»

«De toda ocupacion se saca provecho, pero del mucho hablar solo miseria.»

«Preguntado una y otra vez reduce á pocas palabras tu respuesta.»

«Como ciudad abierta y sin muros, tal es el hombre que ofreciendose hablar no puede contener su verbosidad.»

A las que en las conversaciones olvidan el

asunto principal y pierden en vanas disputas el tiempo que pudieran emplear en su provecho, quiero referirles una fabulita de un ingenioso poeta español para que, segun se dice comunmente, escarmienten en cabeza agena.

*Los dos conejos.*

Por entre unas matas,

Seguido de perros,

(No diré corria)

Volaba un conejo.

De su madriguera

Salió un compañero,

Y le dijo, tente,

Amigo, ¿que es esto?

—¿Que ha de ser? responde:

Sin aliento llego.....

Dos pícaros galgos

Me vienen siguiendo.

—Si, replica el otro,

Por alli los veo.....

Pero no son galgos.—

¿Pues que son?—Podencos.—

¿Que? ¿Podencos dices?

Si, como mi abuelo.

Galgos , y muy galgos ;  
Bien visto lo tengo.—

Son podencos; vaya,  
Que no entiendes de eso.—

Son galgos , te digo.—

Digo que podencos.

En esta disputa

Llegando los perros,

Pillan descuidados

A mis dos conejos.

Los que por cuestiones

De poco momento

Dejan lo que importa,

Llévanse este ejemplo.

*Iriarte.*



#### LECCION XXIV.

##### DEL MIEDO.

A no ser tan comun entre vosotras ni siquiera hubiese hecho mencion de este defecto del cual ni aun deberiais saber el nombre hasta que estuvieseis en edad de conocer lo fútil que es y aun á veces ridiculo; pero supuesto que la mayor

parte de las niñas son víctimas de infundados temores y que apenas se pasa un día sin que se tenga de lamentar alguna desgracia real ocasionada por algun peligro imaginario quiero daros algunos consejos sobre lo que sirve de asunto á esta leccion.

Por punto general las niñas no conoceriais el miedo á no ser por la imprudencia ó ignorancia de las hayas y nodrizas que os cuidaron en vuestra infancia y que para alagar vuestra curiosidad á veces , otras para que durmieseis mas pronto y otras en fin para hacerse obedecer mejor , exaltaron vuestra imaginacion con absurdas consejas de apariciones , de duendes y ruidos extraños que no tienen mas objeto que provocar el terror. El recuerdo de los acontecimientos maravillosos de que están llenos aquellos cuentos queda hondamente impreso en vuestra imaginacion y es causa de que al rumor mas insignificante que oigais , al menor objeto que se ofrezca de repente á vuestros ojos tembleis , como en presencia de males reales, ante quimeras que solo existen en vosotras mismas.

Infeliz de la que al llegar á la edad de la razon no se esfuerza en alejar de sí el recuerdo de aquellas insulsas leyendas y en vencer el mie-

do que le causan, pues su vida entera será una serie no interrumpida de sobresaltos que al paso que efecten su salud irán embotando insensiblemente sus facultades intelectuales.

Estoy mas que segura de que ninguna de vosotras dá crédito á esos cuentos que os referian cuando pequeñas. Ahora bien; ¿si no creéis en ellos porque os estremeceis al recordarlos? ¿porque si os quedais solas de noche en un aposento se os figura ver y teneis miedo á objetos que sabeis muy bien que no existen? Con esta contradiccion que se nota entre vuestra razon y vuestra conducta dáis á conocer á los demas que al propio tiempo que pensais como niñas insuadidas obrais como chiquillas de tres años, os poneis al nivel de estas y os haceis el escarnio de los que conocen en vosotras esa flaqueza en cuanto confesais tacitamente que teneis miedo á cosas que no existen.

Si vais recorriendo uno por uno los objetos que mas temor os causan e creéis de ver, ó que solo existen en vuestra imaginacion ó que si existen realmente solo de considerarse como causas de peli. os muy remotos.

Generalmente teneis las niñas miedo de ir ó quedaros solas en un cuarto obscuro, y ¿porque?

¿Que mas dá que haya ó no luz en un aposento? ¿Alejará esta los peligros que teneis, ó creéis acaso que vereis á obscuras los que no vereis estando el cuarto alumbrado? Se muy bien que cerrando los ojos ó quedandonos á obscuras divisamos á veces como resplandores que pasan, círculos que ruedan y otras estrañas apariciones; mas todas esas cosas solo existen en nuestra imaginacion y asi es que dejamos de verlas luego que no pensamos en ellas. Me direis que de noche se oyen ruidos estraños que no se perciben de día, mas todos ellos nada tienen de estraordinario. Es imposible que reine un silencio absoluto en la naturaleza, y si de noche se notan ciertos rumores que no se oyen de día, como el crugir de los muebles y de las paredes, el vuelo de un insecto, el canto lejano de una ave y otros varios, es porque entonces el ruido que de todas partes se eleva sufoca aquellos otros rumores que casi son imperceptibles. Cuando estando solas y á obscuras oyereis algun rumorcillo, en vez de alarmaros neciamente, preguntad á la razon cual puede ser su origen y vereis que siempre procede de causas naturales.

Es tambien muy comun en vosotras el miedo á las tempestades y en especial á los truenos.

He aquí un temor, hijas mías, que procede únicamente de ignorancia, y que dejareis de tener cuando conozcais el origen y modo con que se forman esos fenómenos de la naturaleza. No negaré que á veces las tormentas causan algunas desgracias tanto en los campos como en las poblaciones, y que tienen un no se que de grande y magestuoso que impone, mas aun siendo así, no es á los negros nubarrones, ni á los rayos ni al viento á los que debeis temer, sino al Señor Dios que reúne las nubes, enciende en ellas los rayos y les da aquella especie de aliento de tempestad. Ya sabeis que nada se mueve en el universo sin su voluntad, y por lo tanto no queriendo él no se perderá un solo cabello de vuestra cabeza aun que rueden sobre vosotras las mas desechas borrascas. Mas de que por cada una de estas que cause algun mal, ¿cuantas y cuantas pasan sin hacer el menor daño? ¿Cuantos centenares de rayos vereis caer sin que se oiga contar ninguna desgracia? en cuanto á los truenos que son por lo regular los que mas miedo os causan, es tan ridículo el temerlos como el temblar al estampido de una arma de fuego despues que ha salido la bala. Los truenos proceden del ruido que hace el aire atmosférico al abrirse paso

por entre dos nubes que se embisten, y son mas ó menos fuertes y prolongados segun la distancia á que pasa la tempestad ó al mayor ó menor espesor de los nubarrones; mas de todos modos nunca estallan sino despues que ha salido el rayo y ha pasado ya el peligro. Cuando tengais algunas nociones de fisica vereis que las tempestades sobre no ser tan terribles como pensais producen casi siempre muchos bienes.

No quiero detenerme en hablaros de visiones, fantasmas, duendes y apariciones de almas porque creo firmemente que estando, como lo estais, instruidas en las principales verdades de la Religion, sabreis el caso que debeis hacer de ello. Las visiones, los duendes y las fantasmas existen tan solo en la imaginacion de los miedosos é ignorantes, no faltarán quienes os aseguren que han visto á los últimos; mas hasta ahora nadie ha sabido decirme ni que figura tienen ni de que color son ni como van vestidos. Por lo que respeta á las apariciones de los muertos la fé nos enseña que las almas van despues de esta vida ó al cielo, donde disfrutan de la vista de Dios, ó al infierno, donde son castigadas por los pecados que cometieron, ó al purgatorio donde expian las culpas veniales con que se mancharon,



los dorados sueños que sobre vosotras he formado, y que será colmada la cosecha; ¡mas ay! ¿quien sino Dios puede leer en el porvenir y tiene en sus manos los corazones? A él pues debemos acudir para que ni salgan fallidas mis esperanzas ni os estraviéis vosotras en la difícil senda en que vais á entrar; y de la misma manera que el labrador le pide que haga brillar el sol y vierta la lluvia sobre sus sembrados, debemos orar á el para que derrame sobre vosotras el benéfico rocío de su gracia, y haga que no sean infructuosas las lecciones que os acabo de dar, bien asi como se pierden las semillas por mas que caigan en terreno fértil si no lo riegan las nubes bienhechoras.

«Henos pues ó Dios y Señor nuestro, á vuestros pies, yo implorando, como madre, vuestra divina gracia para mis hijas, y ellas pidiendo, como débiles, favor y proteccion á Vos que sois su Padre. Ellas, y yo en su nombre, os ofrecemos los corazones para que los bendigais haciendo que florezcan en ellos todas las virtudes. No desecheis pues, ó Padre, nuestras humildes súplicas. Haced que todos nuestros pasos se encaminen á Vos; haced sobre todo que mis hijas vayan siempre en vuestra presencia cubiertas con

el velo de la inocencia y con el corazon puro, como el incienso de vuestros altares ó cual el primer sueño de su infancia. Vos, Jesus mio, que llamabais siempre á vuestro lado á los parvulillos, que les abriais vuestros brazos y les recostabais en vuestro seno, recibid en él á mis hijas que pongo bajo vuestro divino amparo, y llevadles como de la mano por el camino que conduce á vuestro Padre celestial. Asi sea.”

Si, queridas hijas mias, asi será, lo espero, pues nunca se implora en vano al Señor Dios cuando se acude á él con humildad y una alma pura. El corazon me dice que estais llamadas á ser el encanto de la sociedad por vuestras gracias y talentos, la gloria de vuestras familias y dignas esposas y madres! el corazon me dice que sabreis desempeñar entonces los altos deberes á que estais destinadas, cual cumplis ahora vuestras obligaciones de niñas. Tal vez cuando llegue este caso vuestra madre habrá dejado ya de existir; quizás mi voz no podrá ya guiaros como ahora; mas si guardais el recuerdo de mi amor, si los avisos que os he dado antes y las palabras que ahora os dirijo no se borran de vuestra memoria, seguid el siguiente consejo con que voy á poner fin á estas lecciones, y es que tengais

siempre á la vista, como un modelo que debereis imitar, este magnífico retrato de la *Muger fuerte*: que para gloria y ensalzamiento de nuestro sexo trazó el Espíritu Santo en uno de los libros de las sagradas Letras.

«¿Quién hallará, exclama, una muger fuerte? De mayor estima es que todas las preciosidades traídas de lejos, y de los últimos terminos del mundo.»

«En ella pone su confianza el corazón de su marido; el cual no tendrá necesidad de botín para vivir.»

«Ella le acarrea el bien todos los días de su vida, y nunca el mal.»

«Busca lana y lino de que hace labores con la industria de sus manos.»

«Viene á ser como la nave de un comerciante, que trae de lejos el sustento.»

«Se levanta antes que amanezca, y distribuye las raciones entre sus domésticos, y el alimento á sus criadas.»

«Puso la mira en unas tierras y las compró: de lo que ganó con sus manos plantó una viña.»

«Revestiose de fortaleza y esforzó su brazo.»

«Provó, y hecho de ver que su trabajo le

fructifica: por tanto tendrá encendida la luz toda la noche.»

«Aplica sus manos á los quehaceres domésticos, aunque sean fatigosos, y sus dedos manejan el huso.»

«Abre su mano para socorrer al mendigo, y extiende sus brazos para amparar al necesitado.»

«No temerá para los de su casa los frios ni las nieves: porque todos sus domésticos traen vestidos aferrados»

«Se labró ella misma para sí un vestido acolchado: de lino finísimo y de púrpura es de lo que viste.»

«Su esposo hará un papel brillante en las asambleas sentado entre los senadores del país.»

«La fortaleza y el decoro son sus atavios; y estará alegre en los últimos días.»

«Abre su boca con sabios discursos, y la ley de la bondad gobierna su lengua.»

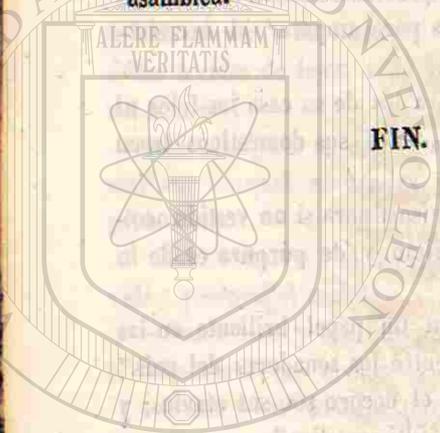
«Vela sobre los procederes de su familia, y no come ociosa el pan.»

«Levantaronse sus hijos, y aclamaronla dichosísima: su marido también la alabó, diciendo:

«Muchas son las esposas que han allegado riquezas, mas á todas has tu aventejado.»

«Engañoso es el donaire y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será la celebrada.»

«Dadle alabanza para que goce del fruto de sus manos, y celebrense sus obras en la pública asamblea.»



FIN.

## INDICE.

ADVERTENCIA . . . . . pag 1.

### PRIMERA PARTE.

INTRODUCCION . . . . . 1.

LECCION 1. Dios . . . . . 4.

II. Como se debe amar á Dios. . . . . 9.

III. Como se debe adorarle . . . . . 15.

IV. De la Religion . . . . . 21.

V. De la Fé . . . . . 31.

VI. De las obligaciones de las niñas para con sus padres . . . . . 16.

VII. Obligaciones de las niñas para con sus hermanos . . . . . 47.

VIII. Obligaciones de las niñas para con sus preceptoras . . . . . 52.

IX. Del respeto á los ancianos . . . . . 56.

X. De la caridad con los pobres . . . . . 62.

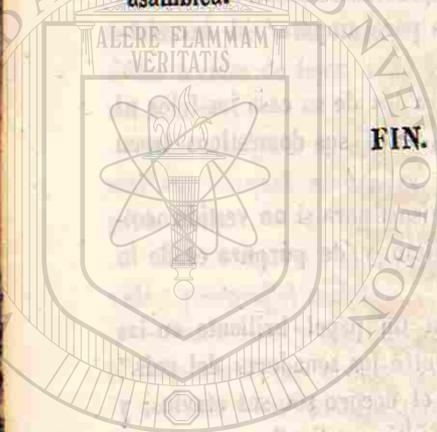
XI. De la amistad . . . . . 70.

### SEGUNDA PARTE.

LECC. XII. De la verdadera belleza de una niña y de las dotes que la constituyen . . . . . 81.

«Engañoso es el donaire y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será la celebrada.»

«Dadle alabanza para que goce del fruto de sus manos, y celebrense sus obras en la pública asamblea.»



FIN.

## INDICE.

ADVERTENCIA . . . . . pag 1.

### PRIMERA PARTE.

INTRODUCCION . . . . . 1.

LECCION 1. Dios . . . . . 4.

II. Como se debe amar á Dios. . . . . 9.

III. Como se debe adorarle . . . . . 15.

IV. De la Religion . . . . . 21.

V. De la Fé . . . . . 31.

VI. De las obligaciones de las niñas para con sus padres . . . . . 16.

VII. Obligaciones de las niñas para con sus hermanos . . . . . 47.

VIII. Obligaciones de las niñas para con sus preceptoras . . . . . 52.

IX. Del respeto á los ancianos . . . . . 56.

X. De la caridad con los pobres . . . . . 62.

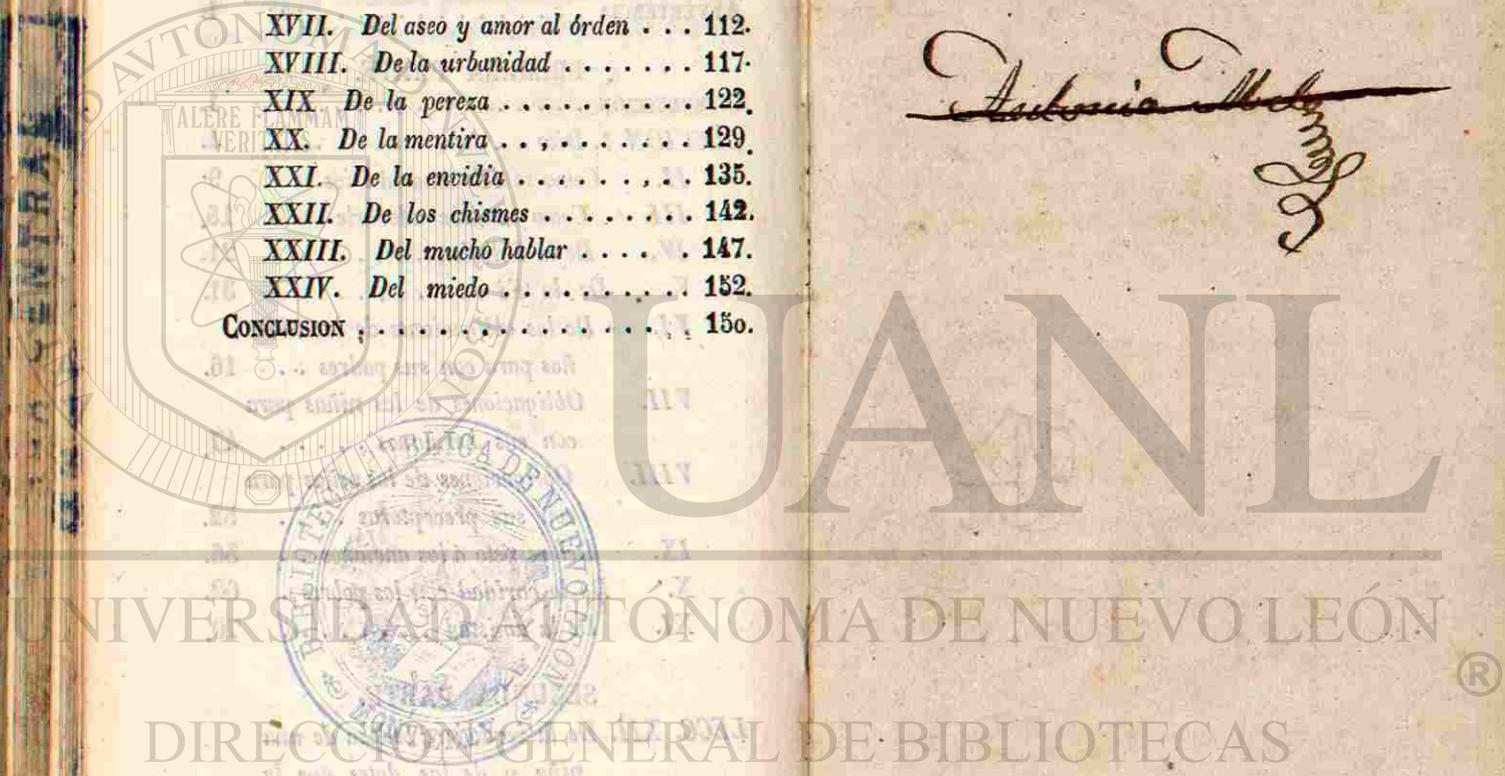
XI. De la amistad . . . . . 70.

### SEGUNDA PARTE.

LECC. XII. De la verdadera belleza de una niña y de las dotes que la constituyen . . . . . 81.

XIII. De la aplicacion . . . . .	84.
XIV. De la docilidad . . . . .	94.
XV. De la humildad . . . . .	96.
XVI. De la sensibilidad . . . . .	104.
XVII. Del aseo y amor al orden . . . . .	112.
XVIII. De la urbanidad . . . . .	117.
XIX. De la pereza . . . . .	122.
XX. De la mentira . . . . .	129.
XXI. De la envidia . . . . .	135.
XXII. De los chismes . . . . .	142.
XXIII. Del mucho hablar . . . . .	147.
XXIV. Del miedo . . . . .	152.
CONCLUSION . . . . .	150.

*Antonia M. de la Cruz*



DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, featuring swirling, organic shapes in shades of brown, tan, and dark blue. The paper shows signs of age, with some wear and discoloration, particularly along the edges. A white rectangular library label is affixed to the lower right portion of the cover. The label contains a logo at the top, consisting of a stylized 'U' shape above a horizontal line. Below the logo, the text 'E NUE' is visible on the first line, and 'BLIOT' is visible on the second line. The book's spine is visible on the right edge, showing some of the internal binding structure and a small piece of red and white paper at the bottom.

E NUE  
BLIOT